

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—NUEVO TRATAMIENTO DE LAS VIRUELAS.—Estudios psicológicos sobre la existencia del pensamiento en la cabeza, separada del tronco, por la guillotina.—Una cuestion tocológica en el fuero de la conciencia. Réplica al Sr. D. JUAN NEPOMUCENO MARTINEZ.—SECCION PRACTICA.—Historia clinica del enfermo que padecia de un escorbuto y que ocupó la cama número 20 de la sala 11.^a (antes Nuestra Sra. del Rosario), del Hospital general de Madrid, á cargo del doctor DON FÉLIX GARCIA CABALLERO, recogida por el ayudante de la enfermeria, ALONSO Y PALACIOS.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Histogénesis de los tubérculos del hígado; por SCHÜPPEL.—Del uso del permanganato de potasa contra la difteria, por el Doctor, GRAHNER; DE KAENITZ.—Del aceite de croton en fricciones á la cabeza contra las inflamaciones de las meninges cerebrales.—Envenenamiento por las simientes del ricino; por el señor MENECHER.—PARTE OFICIAL.—REGENCIA DEL REINO.—Ministerio del Fomento. Exposicion. Decreto.—SANIDAD DE LA ARMADA. Almirantazgo.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES.—Reunion médica democrática en Paris.—Parte correspondiente al mes de Marzo de 1870, que los profesores de la Seccion de medicina del Hospital General elevan á la Excm. Diputacion provincial.—CRÓNICA.—*Estafeta de los partidos*—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 22 DE MAYO DE 1870.

NUEVO TRATAMIENTO DE LAS VIRUELAS.

La grave epidemia de viruelas que hace todavía en Paris buen numero de víctimas, ha sido objeto de muy atento y esmerado estudio por parte de varios médicos, y los resultados de que vá dándose conocimiento pudiera ser muy conveniente comunicarlos con alguna extension á los médicos españoles.

No es hoy nuestro propósito, hacerlo tan cumplidamente que nada omitamos, antes es nuestro deseo ceñirnos á los puntos de mayor utilidad.

Diremos no obstante:

Que en los tres meses primeros del año anterior fallecieron en Paris 175 variolosos, mientras en el presente han sucumbido 896, continuando la misma ó muy parecida proporcion en Abril y Mayo corriente.

Que la mayor proporcion de invasiones ha recaído en los adultos y jóvenes, como es natural que suceda habiendo cinco veces más adultos que niños y cuatro veces más que viejos.

Que la mortalidad mayor se ha observado en el sexo femenino, y principalmente en la niñez.

Tomo VII.

Que en los sujetos vacunados que contraen las viruelas es la gravedad de estas una escepcion, como en los no vacunados deja por escepcion la enfermedad de ser grave

Que la viruela y la vacuna caminan con independencia, y como paralelamente, en el sujeto que sufre la vacunacion cuando tiene ya el mal incubado, siendo muy dudoso que la vacuna mitigue en casos tales el rigor de la viruela.

Que es útil la revacunacion cuando ha sido bien hecha y con verdadero pus vacuno.

Que la propagacion de la enfermedad, si bien se verifica claramente en los más de los casos por contagio bien averiguado, otras no hay medio de descubrir cómo ha llegado la enfermedad á generalizarse constituyendo una epidemia.

Que en los hospitales es el aislamiento de los enfermos un medio profilático de mucha importancia.

Que las recientes observaciones inclinan mucho á admitir la doctrina del antagonismo entre la viruela y la fiebre tifoidea.

Que la incubacion es ordinariamente de 12 á 14 dias, aunque algunos ejemplos acreditan que puede ser más larga ó más breve.

Lo esencial, lo que ha puesto hoy la pluma en nuestra mano, se refiere al tratamiento, que forma con la profilaxis los dos puntos más importantes relativamente á esta enfermedad.

Todo inclina, pues, á creer que dá maravillosos resultados una medicacion propuesta por M. Chaffard, de la cual conviene dar alguna noticia.

Segun ha anunciado este ilustre médico, hace uso, *intus et extra*, con el resultado más feliz, del *ácido fénico*; no ya solamente como agente local, con la mira de obrar sobre la erupcion é impedir las cicatrices en los sitios que quedan al descubierto, sino cómo agente general que combate la totalidad de la afeccion sin prescindir por esto de llenar las otras indicaciones que puedan ofrecerse.

Debe este tratamiento establecerse desde el prin-

cipio de la erupcion, si ha de dar los saludables resultados que se desean, y consiste en administrar cada dia de 0,50 á 1 gramo de ácido fénico cristalizado, en una pocion gomosa, y dividido en dos tomas ó dosis. Al propio tiempo, se hacen dos ó tres veces lociones, en la cara y las manos, con una disolucion de 1 gramo de ácido para 100 de líquido.

Es lo comun que siguiendo este método se sequen las pústulas del octavo al noveno dia, sin que se forme á su rededor la areola inflamatoria. Tampoco sobreviene la fiebre de supuracion, y por tanto concluye la enfermedad en una época que todavía ofrece de ordinario graves peligros.

Sucede con frecuencia, que recursos publicados como heróicos por sus inventores ó entusiastas propagadores, no dan en otras manos iguales resultados, desacreditándose en breve plazo. Pero son ya varios prácticos los que han confirmado las aseveraciones de M. Chauffard. Como prueba de ello, extractaremos unos cuantos párrafos del colega parisiense *l'Union médicale*.

Todo el interés de la terapéutica de la viruela, dice un artículo inserto en este periódico, se refiere á la medicacion que M. Chauffard ha propuesto, consistente en el uso del *ácido fénico* A DÓSIS ALTAS, no como un específico que haga innecesarias las otras indicaciones, sino como una medicacion especial destinada á obrar sobre los accidentes *piogénicos y tóxicos* de la *fiebre secundaria*.

FOLLETIN.

LO QUE DEBE SER Y HACER EL MÉDICO Á LA CABECERA DEL ENFERMO,

por D. FRANCISCO CASTELVÍ Y PALLARÉS.

Mi querido amigo Sr. Escolar: algun tiempo ha transcurrido desde mi última carta; ocupaciones, un poco de mal humor por el modo como van las cosas en nuestra pobre España, y algo de pereza, me hacian mirar la pluma sin tocarla. Por último, me he dicho: la palabra es palabra, y lo que se promete se ha de cumplir ó no prometerlo, aunque estoy convencidísimo de que nada perdería el *Siglo Medico* con que retirase yo mi palabra y dejase secar el tintero.—Sea como fuere, sigamos en nuestro propósito, aunque cueste un martirio á las columnas de mi querido periódico.

Tenemos, pues, que por resultado de tanto trabajo, de tanta investigacion y de la resolucion de los muchos y difíciles problemas que se presentan al médico á la cabecera del enfermo, ya conoce ó cree conocer la enfermedad que fué su primer objeto: á lo menos le dá un nombre, la clasifica por lo que se revela, por lo fenomenal y objetivo, renunciando discretamente en sus funciones prácticas á profundizar en las sinuosidades y evoluciones de la vida y del organismo, y á determinar la íntima esencia de la enfermedad, pensando en sus

En 1831, preconizó el Dr. Rémi, como preservativo y curativo, al cloruro de cal, *intus et extra*; pero se olvidó tal medicacion apenas fué propuesta... Ya habian empleado algunos médicos el ácido fénico, pero á dosis muy pequeñas..., de manera que la originalidad consiste en la elevacion de la dosis hasta un grado que al principio parecia exorbitante.

Desde la época en que M. Chauffard dió á conocer su método curativo—cuya idea tomó del M. Sanson, que le habia empleado en la Auvernia para combatir con éxito una epidemia de fiebres carbuncuales—han sometido MM. Douillard y Besnier—autores de artículos publicados en dicho periódico,—muchos enfermos al uso del ácido fénico, á una dosis que varia de 25 centigramos (cinco granos próximamente), á un gramo y 25 centigramos, ó sea un escrúpulo; y los resultados han correspondido. Algunos enfermos, si bien en muy corto número, sucumbieron ciertamente, casi sin escepcion, en los primeros dias de la enfermedad; pero los más lograron salvarse, aunque habian llegado á una gravedad extrema.

Necesario es insistir en la completa tolerancia respecto al medicamento, siquiera se le administre á dosis crecidas. Ningun enfermo se ha quejado de él ni se ha resistido á su uso: solamente á los seis ó siete dias de administracion continuada, suele manifestarse un poco de diarrea.

adentros que estos estudios de raciocinio puro deben dejarse para una academia. Ya en este punto, que es la cumbre de la montaña que deseaba explorar, se pregunta: ¿Para que he subido venciendo tantos obstáculos? ¿Qué me toca hacer? Curar, si es posible, destruir la enfermedad, ó cuando menos, atenuarla y aliviar al paciente; y combina su plan, su sistema de ataque, como un general en campaña; y mientras discurre y recuerda, combina y relaciona para proceder como hombre de ciencia, y nó como un empirico, hé aquí lo que suele suceder. Señor doctor, ¿ese dolor de cabeza qué será? le pregunta la esposa del enfermo.—Un hermano: ¿y ese malestar que siente?—Un sobrino: ¿y ese calor que le sofoca?—Otro: ¿y esa calentura?—Otro: ¿y esas náuseas?—La criada ó un vecino: ¿y ese ruido de tripas?... Lleno de paciencia el médico, contesta á alguna de esas preguntas del mejor modo que puede, para que no sigan importunándole, despreciando otras por impertinentes. Sin embargo, no falta quien dándose gran importancia, echándola de sabio y escuchándose á sí mismo, se anticipa á todas esas preguntas, dando una explicacion al enfermo y sus allegados que les deja con un palmo de boca abierta. Recuerdo á este propósito, que encontrándome en cierta poblacion, fui á ver á un amigo, á quien hallé en cama, enfermo de una indigestion. Durante mi visita vino el médico, llamado poco antes. El enfermo era un artesano, pero con buenas relaciones sociales. Al verme allí el médico, ignorando que fuese comprofesor suyo, me tomó sin duda

No solamente el expresado Dr. Besnier ha hecho público el buen éxito que á favor del ácido fénico se obtiene en la enfermedad que nos ocupa; son ya muchos los prácticos franceses que responden de su eficacia. M. Coindet le ha empleado, en el hospital militar Saint-Martin, en un caso de viruela confluyente muy grave, con las pústulas planas, tendencia á la hemorrágia y púrpura, no obstante lo cual se mitigó la fiebre secundaria, abortaron muchas pústulas, marchó la desecacion con rapidez, y se curó el enfermo de una manera inesperada.

En el número último del citado periódico, correspondiente al 10 de Mayo, se ha publicado un artículo de M. Martinelli dando noticia de los buenos resultados que ha obtenido en su práctica. Así se expresa:

«Segun los resultados, lo repito, *maravillosos*, que acabo de obtener en un caso de viruela de las más confluentes, no vacilo en asegurar que si todos los médicos llamados á asistir viruelas graves recurrieran á este medicamento, se veria descender con rapidez la cifra de la mortalidad que esta dolencia ocasiona, hasta unas proporciones insignificantes.»

Pregunta en seguida, por qué motivo tarda tanto en adoptarse por todos los prácticos este modo de tratamiento, siendo tan fácil y tan precioso; y no encuentra para ello más razon que el espíritu de *rutina*, en virtud del cual se sigue el camino trilla-

do, aunque sus resultados sean desastrosos, y la desconfianza ó especie de incredulidad que generalmente inspiran, por las muchas decepciones anteriores, los medicamentos á que se atribuyen efectos en alguna manera prodigiosos. Agrégase, en fin, la dificultad grande que hallan muchos prácticos para mantenerse al corriente de los hechos y noticias publicados por la prensa médica, ya sea por no hallarse suscritos á periódico alguno, ya por faltarles tiempo ó gusto para leerlos.

Segun los datos á que nos hemos referido, principalmente á los hechos recogidos por MM. Chauffard, Douillard y Besnier, no solamente se logra con el uso del ácido fénico, á la expresada dosis, una curacion rápida en la viruela confluyente y maligna, sino que se preserva en gran manera de las cicatrices y huellas que esta horrible enfermedad deja ordinariamente en pos; pudiendo suceder además que aniquilando el germen del contagio, ayude todavía, mejor que cualquier otro medio profiláctico, á evitar la propagacion de la enfermedad.

De todo resulta, que no debe despreciarse un recurso que hay hasta ahora algun fundamento para considerar como muy precioso. Las ocasiones para ensayarle abundan, y no le desdeñarán los médicos españoles. Desde ahora ponemos nuestras columnas á la disposicion de los que gusten dar cuenta de sus observaciones.

Y esta vez pueden los resultados de la práctica

por hombre de alguna posicion y se irguió, dándose un tono magistral. Despues que hubo examinado y palpado al enfermo y dirigido preguntas, algunas por cierto muy originales, se sentó con mucha prosopopeya, tieso como un huso, con las piernas abiertas y apoyando sus manos en una mayúscula bengala. El enfermo habia vomitado unos materiales biliosos, que su mujer se apresuró á enseñar al médico, diciéndole al propio tiempo, ¿vé V. qué verdes? Entonces el doctor, estirándose cuanto pudo, y ahuecando la voz dijo con tono solemne: «¡Oh, señora María, en el estómago é intestinos se verifican grandes metamorfosis, á las que concurren los demás órganos viscerales bajo la influencia del sistema nervioso. El estómago del Sr. Pedro está infartado, ejecuta movimientos antiperistálticos, y el hígado, que es su órgano más simpático, toma parte al momento, reúne la bilis, y la envia por el conducto colédoco al duodeno, la cual sube precipitadamente al estómago por la influencia nerviosa, se mezcla con el jugo gástrico y lo tiñe de verde; ahí tiene V. por qué son verdes los vómitos; y si estos son pertinaces, no dejará también de tomar su parte el páncreas.» Con aire de satisfaccion volvióse hácia mí el doctor, como queriéndome preguntar, ¿qué tal, he dicho algo? El enfermo y su mujer se quedaron como si les hubiese hablado en gringo, y yo, esforzándome por contener la risa, me ví obligado á decir: muy bien, eso es entenderlo, á lo cual hizo un movimiento afirmativo de cabeza, acompañado de un *jum* que significaba «sí yo sé más que Merlin, ó

aquí hay mucho de lo de Salomon, ¿ó quien se mete conmigo?»—Despues que hubo marchado dejando una receta purgante y de haber dado las órdenes convenientes, me dijo la señora María: no sé qué tiene este médico que siempre nos habla de un modo que no lo entendemos.—Sí, señor, siempre usa esos terminachos, añadió el Sr. Pedro, que no sé á qué vienen; por lo demás es un buen médico.

Viene la descripcion significativa del juicio que de la dolencia el profesor ha formado y del plan que ha concebido, y hace su receta, etc.—Ocúrresenos aquí ventilar dos cuestiones de dignidad profesional.

1.ª Raros son los enfermos y sus interesados que no gusten, y aun casi exijan, de que el médico haga una receta nueva en cada visita. ¿Debe condescender el médico?

Tomada la cuestion en sentido general, afirmamos de la manera más absoluta y terminante que nunca el profesor debe rebajarse á recetar sin necesidad, convirtiéndose en curandero ó adulator de los enfermos y sus parientes por más que lo soliciten. El carácter del médico es más noble y más elevado su fin humanitario, para ejercer el oficio instrumental de la preocupacion. Fiel á sus convicciones, al sentimiento moral y al carácter inflexible de la ciencia, nunca debe obrar en sentido opuesto que rebajaria su dignidad, nivelándola con el de un especulador de baja estofa y sin conciencia. Sin embargo, tambien se deben tomar en consideracion ciertas situaciones, sumamente comprometidas, en que suele encontrarse el médico, sobre todo si es de

acomodarse perfectamente á teorías modernas que van estando en boga. El fermento especial que determina la erupcion variolosa, muy bien puede anquilarse, ó atenuarse mucho, con el ácido fénico, dejando así tranquilos á los que gustan relacionar con rigor la enfermedad y los medios que la combaten.

Nos limitamos por hoy á estas sencillas noticias, quedando muy á la mira del crédito ó descrédito de este método de curacion, para informar á nuestros lectores de sus resultados.

Dr. P. SOMOZA.

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS SOBRE LA EXISTENCIA DEL PENSAMIENTO en la cabeza, separada del tronco, por la guillotina.

Vuelvo á enredarme en los lios metafísicos, á consecuencia de un punto fisiológico-psicológico puesto sobre el tapete de la discusion, como asunto de moda que llamó la atencion de algunos médicos y personas pensadoras en estos ultimos meses, y que se trató de dilucidar pública y privadamente. ¿Piensa el decapitado en los momentos inmediatos al acto de la guillotina? En otros términos: ¿Puede en aquellos instantes la cabeza separada del tronco continuar sirviendo de intermedio para las manifestaciones del alma?

Cuando en Francia fué decapitado Troppman, célebre en los anales forenses de aquella nacion, escribió el Dr. Pinel un artículo, que copiado en el núm. 4314 de *Las Provincias* dió lugar á otro publicado en el número 400 de *Los Dos Reinos*, ambos periódicos de esta

partido y pertenece el enfermo á la familia del cacique que lleva toda la poblacion como un rebaño. ¡Cuántas humillaciones no sufre el pobre médico; cuántas cosas no ha de hacer que repugnan á su delicadeza, que sulfuran su dignidad, que le desesperan y le obligan á renegar de su destino! Y con todo, aprieta los dientes, traga la saliva, tasca el freno y calla, por no perder los escasos recursos de su subsistencia, que dependen de la voluntad de aquel *gran señor*. ¡Oh! que cuando la necesidad se pone á prueba, la virtud suele encontrar pocos héroes. En esa triste situacion ¿qué ha de hacer el afligido médico? ¿Sacrificará su existencia y la de su familia por no complacer el capricho de un orgulloso enfermo que quiere una receta por minuto? Quien lleve su rigidez y sus exigencias hasta tal punto, descienda de su posicion holgada, y póngase en el caso del infeliz médico del pueblo. Lo que fuera inexcusable en un profesor independiente que ejerce libremente en una capital, merece mucha indulgencia en el que se halla en contrarias condiciones. Ahora, si el médico ejerce en una poblacion de habitantes sensatos que han depositado en su saber y en su interés profesional su confianza, y son dóciles á sus consejos, no tendria disculpa si prescribiese solo por prescribir, por hacer que hacemos algo. Entonces, completamente libre y dueño de sus actos, sin coaccion de ninguna especie, debe el médico seguir las inspiraciones de la verdadera ciencia, siempre acorde con la sencillez de la naturaleza, que repugna se la contrarie en sus operacio-

localidad. Entablada la lucha, se renovó el antiguo antagonismo entre las ciencias filosóficas y físicas, creyendo que era exclusivamente de su incumbencia la resolucion de este problema, reproduciendo fisiólogos y psicólogos sus anteriores querellas, y olvidando, como entonces, que en los fenómenos del hombre no pueden ser competentes estudios aislados de una ciencia. Aun está cercana la época en que, por la tenaz oposicion de sus tendencias científicas, se encerraron en sus respectivos campos, vedándole al médico la psicologia y no permitiéndole pasar más allá de donde alcanzaba su escalpelo; mientras el filósofo no osaba á su vez penetrar en el santuario de la naturaleza, ni someterla á su estudio y critica. Víctimas unos y otros de su rivalidad, reconocian distintos caminos para llegar á un mismo punto, lo que no podian conseguir sino aunando sus esfuerzos para estudiar colectivamente al hombre, formado de alma y cuerpo. Sus dos partes constitutivas tienen entre sí vínculos y relaciones tan estrechos, que se modifican la una á la otra por sus fenómenos y perturbaciones mientras exista dicha union; por lo tanto, no puede llamarse completo fisiólogo quien no haya estudiado las propiedades y facultades del alma, objeto de la psicologia.

La cuestion que nos ocupa, y que es la segunda resuelta por Pinel en su artículo, no es fisiológica, sino puramente psicológica; como que se refiere al pensamiento, que es la esencia del alma, y versa sobre actos de este ser inmaterial, aun prescindiendo del estado de vida del cuerpo. Conoció que para tratarla convenientemente debieran preceder la del comercio del alma y cuerpo, sitio ó asiento del alma, la vida independiente de esta, estado del alma á su separacion del cuerpo, y otras que es imposible resolver. En tal concepto estoy conforme con la opinion consignada en el núm. 842 de *El Siglo Médico*, correspondiente al 13 de Febrero último, en su crónica y bajo el epígrafe «*Un problema difícil*», donde dice, aludiendo á esta cuestion, «que unos opinan de un modo y otros de otro, y que

nes y se la desvie de su camino, sin que por eso se abandone á una espectacion inerte. El recetar mucho y variar con frecuencia de medicacion, en especial *manente eo quod ab initio visum est*, no solamente es contrario á la naturaleza, sino que prueba poco criterio, poca seguridad y confianza en el diagnóstico y curso de las enfermedades, y mucho empirismo. En rigor, al prescribir algo debe el médico saberse contestar al *por qué, para qué y cómo*.

2.^a ¿Debe el médico decir la verdad al enfermo de su grave estado y del concepto desfavorable que haya formado?

Fuera una inhumanidad y un acto de indiscrecion imperdonable. Para con el paciente ha de ser el médico un amigo que va á darle consuelo y no afliccion, y si es muy grave el juicio que haya formado de su dolencia, más solícito y amable debe manifestársele para inspirarle confianza y templarle los ratos de amargura que sus sufrimientos y la idea del peligro le producen cuando está entregado á sus propios pensamientos. Debe el profesor estar siempre sobre sí, y ser dueño de sus palabras y gestos para que aquel no conozca, ó sospeche por el menor indicio suyo, la realidad de su estado grave. Hay enfermos, sobre todo los que padecen enfermedades crónicas, muy suspicaces, que miran de hito en hito la cara del médico para sorprender el más leve movimiento de sus facciones, que le hacen mil preguntas capciosas para arrancarle una palabra indiscreta, y que están con el oído vigilante para oír

subsistirá después de todo una duda impenetrable por la imposibilidad de irsele á preguntar á las víctimas.» No obstante, envuelto entre las dudas, y ciego en la oscuridad de estas cuestiones, cuya solución no alcanzo, me inclino á creer posible la persistencia del pensamiento en aquella cabeza separada del cuerpo; y es que la verdad, aunque aparezca rodeada por las tinieblas, ostenta al hombre ignorante alguno de sus rayos luminosos.

Voy á tratar esta cuestión con el criterio psicológico, y como fisiólogo que no se desentiende del estudio del alma en cuanto se refiere á sus íntimas relaciones con el cuerpo; pero no se olvide que la psicología, aunque la indicada para resolverla, es una antorcha de poca luz por el atraso en que se halla y por las dificultades, cuando no imposibilidad, que ofrecen sus cuestiones. También se me permitirá que materialice algo el lenguaje para expresarme respecto la alma humana, porque no alcanzo otro que traduzca exactamente mis ideas sobre el particular, admitiendo sin embargo como inconcusa su inmaterialidad. Creyendo algunos filósofos que el hablar del comercio del alma y su asiento ó sitio en el cuerpo es oficio propio de materialistas, dejan en alto su resolución por impertinente; pero me parece que tales escrúpulos no tienen razón de ser, puesto que la psicología debe abrazar cuanto pertenece al alma humana.

Con los escasos resplandores que me presta esta ciencia, concibo muchos fenómenos psicológicos, aunque no me pueda dar una razón satisfactoria de ellos, alcanzando sobre algunos no solo la certidumbre sino la evidencia. Por ninguna teoría me explico el comercio del alma y cuerpo, que siempre permanecerá desconocido á los mortales, y sin embargo no puedo menos de admitirle, porque á las impresiones sigue la percepción y á la voluntad el movimiento. Más difícil de comprender es el estado del alma separada del cuerpo, y es imposible que nuestro limitado entendimiento aborde esta cuestión; pero indudablemente sucede, porque la alma

es inmortal é imperecedera y el cuerpo dura solo un corto tiempo. Aunque parezca materializar la alma el tratar de su asiento, es evidente que está en el cuerpo del hombre, puesto que le sigue en sus movimientos, bien ocupé el todo ó parte de él, y siquiera se ignore el cómo y á donde, siendo su sitio más probable el cerebro y la médula prolongada, porque por él pensamos y percibimos, y de allí parten todos los nervios á esparcirse por el resto de la economía. Pero ¿quién podrá fijar el primer punto del círculo de la vida, que traza de un solo golpe la mano invisible de la naturaleza y en qué debe la alma establecer su alcázar?

La fisiología es impotente para explicar los fenómenos psicológicos, aunque haya querido absorberse toda su ciencia, cuando Cabanis, Lawrence y otros se figuraron hallar exacta analogía entre el mecanismo de la digestión, verificada en el canal alimenticio, y el entendimiento y la voluntad en el cerebro; error lamentable de observación mal dirigida y torpemente aplicada, absurdo que rechaza la razón y no merece los honores de ser refutado. Tales desvarios, sin embargo, envuelven siempre alguna cosa cierta é inegable, como lo es el hecho de la manifestación de las operaciones del alma por el intermedio del órgano cerebral; fenómeno consignado ya por los primeros filósofos y médicos griegos, encarnándose sucesivamente en la conciencia de todos los sabios, á lo que no contribuyeron poco los españoles en tiempos más felices para nuestra literatura, como servirán de ejemplos, entre otros muchos que pudieran aducirse, Montaña de Monserrate, Lobera, de Avila, Andrés de Leon, y Juan de Dios Huarte. Pero el auxilio de la fisiología solo llega hasta aquí: si aspira á más, nos lanza fuera del camino de los hechos positivos y de las cosas admisibles, arrastrándonos con sus erróneas explicaciones hacia la sima profunda del materialismo.

Poco se sabe de la estructura íntima del encéfalo y menos aun de sus funciones, de las que desempeña dos series con preferencia á los demás órganos; las unas re-

lo que fuera del cuarto dice á su familia. Toda precaución es poca para que estos enfermos nada trasluzcan de su verdadero estado. Recuerdo con este motivo un caso que me sucedió en Tortosa. Era un militar que estaba en el tercer grado de una tisis. Todos los días me preguntaba con insistencia que pensaba de su enfermedad. Su esposa me había advertido que fuese con mucho cuidado, porque era muy suspicaz y penetrante. Un día me interpeló de este modo. «Vaya amigo mío, yo conozco que estoy de mucho peligro; pero para arreglar mis asuntos deseo me diga V. si me equivoco: no me hago ilusiones, sé que de esta enfermedad nadie cura, aunque no se me ha dicho que enfermedad es, bastante me la conozco y comprendo que no viviré mucho tiempo. No tema V. en decírmelo pues ya sabe V. que los militares estamos familiarizados con la idea de la muerte y no nos espanta, además, no soy un niño, y crea V. que estoy muy resignado. Con que, dígame V. con franqueza si viviré aun muchos días, y no me niegue esta confesión, porque no comprendo por qué razón se les ha de ocultar á los enfermos, como no sean unos maricas, el peligro en que están, puesto que ellos son los más interesados. A mí me parece que aun viviré un mes ¿qué le parece á usted me equivoco en mucho?» Solté una carcajada imitada lo mejor que supe, asegurándole que si había en él algún peligro estaba tan oculto, que el médico más experimentado no podría descubrirlo, y que tenía confianza de que se restablecería poco á poco, etc. Al día si-

guiente su esposa llena de efusión me dió las gracias por mi comportamiento, pues el enfermo había puesto una pistola debajo la almohada con intención de matarse después que yo le hubiese contestado según sus deseos.—A los interesados se les ha de decir la verdad tanto por su propio interés, como por la reputación del médico, y porque es un deber.

Nos parece oportuno hacer alguna mención de un defecto altamente reprochable que suelen tener algunos médicos; y es, la exageración que hacen de enfermedades en extremo leves, dándoles una importancia que están lejos de tener. Es cierto que tanto el enfermo como su familia gustan de que se dé mucho valor á sus males, y especialmente si pertenecen aquellos á la clase aristocrática, y si el médico tiene esta propensión queda satisfecha la vanidad de todos, y este adquiere más reputación, porque siendo la dolencia leve, que por sí misma curaría, dándole grandes proporciones, visitando á menudo al enfermo, cambiando de recetas, y rodeándose de ese misterio de alto tono que tan bien sienta á ciertas gentes, se pone el médico de un salto á una altura á que difícilmente le llevaría la ingenuidad, pero reconozcamos que es una altura que nada tiene de envidiable.

Me he extendido más de lo que pensaba, amigo mío: Dispense V. y disponga de su muy afectísimo amigo. Q. B. S. M.

Gerona 6 de Mayo 1870.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

lativas á lo restante de la economía, y que se refieren ejercicio de los sentidos y al movimiento de los músculos, y las otras que le son propias. Estas se ejecutan en los senos más recónditos de su organizacion, y solo se deben al influjo de su actividad, ignorándose por completo los usos del cerebro con relacion á sí mismo, lo cual pertenece á los más sublimes arcanos de la metafísica. Desconocemos el mecanismo ó forma en que se verifican, y seguramente será siempre un misterio impenetrable determinar las operaciones intelectuales que coinciden con tal ó cual modificacion sensible del cerebro. Se comprende que debe desempeñar un orden de funciones, como todos los órganos de la economía animal; pero además tiene particularmente á su cargo la manifestacion de las facultades psicológicas, que consisten en el ejercicio del pensamiento, y que nos dan á conocer la existencia del alma.

Podemos, pues, deducir de lo que precede, que la cuestion presente corresponde exclusivamente á la psicología, cómo que se refiere al alma que es su objeto, y que para su resolucion debe adoptarse el criterio de dicha ciencia, no desentendiéndose por completo de la fisiología por las íntimas relaciones del alma y cuerpo, cuyo conjunto representa al hombre. Se infiere también, que la fisiología es impotente para explicar los fenómenos psicológicos y hasta para concebirlos; pero nos enseña como indudable el hecho de la manifestacion de las operaciones del alma por el intermedio del órgano cerebral. Que esta manifestacion se realiza en lo más recóndito de su organizacion, desconociéndose el procedimiento y forma en que se verifica y hasta la modificacion del cerebro que sucede á cada operacion intelectual. Que debiera preceder la dilucidacion de otras cuestiones irresolubles, pero que se comprenden fácilmente con el escaso auxilio que suministra la psicología; tales como el comercio del alma y cuerpo, el sitio ó asiento de esta, y el estado en que queda á su separacion. En el mismo caso se halla la del pensamiento de la cabeza separada del tronco, cuyo fenómeno concibo por medio de la psicología, sin tratar de darme una explicacion satisfactoria, que me parece imposible.

En el terreno fisiológico puede ventilarse únicamente lo que se refiere á la vida del organismo, y en tal concepto podré llegar á admitir que la vida del cuerpo termina con su decapitacion, que no es poco conceder; pero así como la fisiología no puede resolver el momento en que empieza la animacion del cuerpo, tampoco alcanza á precisar la época en que la alma se separa por completo de aquel. Guardémonos de emitir juicios sobre arcanos que nos son desconocidos, pero no llamemos imposible á lo que está en el orden de la posibilidad á los ojos de una sana filosofía; y en este caso se encuentra la alma, que no es imposible se sienta y se conozca á sí misma al separarse del tronco la cabeza, desde cuyo emporio hace todas sus manifestaciones. ¿Por ventura, no siente y conoce sola cuando opera sobre todo el cuerpo? ¿Acaso sienten ni piensan los órganos de que se vale? ¿Sabe de qué manera se sirve de ellos, ni sabría que se sirve de ellos sino por la experiencia? ¿No se halla sola en las profundidades de su actividad con sus pensamientos, con sus actos de la voluntad, con sus sentimientos, con sus placeres y con sus penas?

En conclusion: aunque nos sean absolutamente desconocidos los medios de que se sirve la alma para sus actos y operaciones, estando constituida su naturaleza por sus propiedades y facultades, que no han de fenece, podrá deducirse prudentemente que ninguna de ellas ha de faltarle á la separacion de la cabeza del tronco, y quedando íntegra aquella, que es el intermedio de sus manifestaciones al exterior, continuarán estas por un tiempo dado, imposible de determinar, no muy largo por cierto, pero de seguro mientras subsista

en aptitud el órgano de transmitir dichas manifestaciones. Valencia y Marzo de 1870.

JUAN B. PESET.

UNA CUESTION TOCOLÓGICA

EN EL FUERO DE LA CONCIENCIA.

Réplica al Sr. D. Juan Nepomuceno Martinez.

(Continuacion.)

ARTÍCULO TERCERO.

Refutadas ya las frases que en contestacion á mi primer argumento escribe mi erudito adversario, voy á contestar á la totalidad de su solucion en forma, como dicen los dialécticos.

Despues de reconocer la severa lógica de mi raciocinio, me admite que el feto es un ser inocente, y que nunca es lícito matar directamente al inocente; pero niega la consecuencia, fundado en que la muerte del feto en la embriotomía no es directa. Tenemos, pues, despejado el terreno, marcamos con el dedo el punto de la dificultad; aquí está nuestro caballo de batalla, aquí la palma que disputamos, en determinarla, si la muerte del feto en embriotomía es directa ó tan solo indirecta.

Vamos á verlo: pero antes, permítaseme llamar la atencion sobre la misteriosa conducta del Sr. Martinez, al recurrir á este medio para soltar mi argumento. Si, segun nos afirma en su primer artículo, hay autores que defienden ser lícito matar directamente al feto uterino para salvar la vida de la madre; si, como nos asegura, Ludovicus Lopez defiende esta proposicion... ¿por qué será, qué razon, que yo no alcanzo, moverá á mi tan apreciable rival á negar que la occision en nuestro caso sea directa? Si es opinable entre los autores el punto en cuestion, ¿qué inconveniente encuentra mi adversario en confesar que se le mata *directe*? Como opinable en este sentido ¿no puede defenderse en el mismo terreno? ¿No emplean pruebas de algun peso esos autores que, dice, están en su favor? ¿Por qué, pues, lejos de valerse de esas razones, las deja con tanta desconfianza y apela á otro recurso tan distinto? ¿Misterios!... Y si está persuadido de que la occision de que hablamos es *indirecta*, ¿por qué no echa mano de las razones nada despreciables de Prado, Holzman y los Salmaticenses, que defienden la occision *indirecta* por salvar á la madre? ¿Segundo misterio! Misterios que debo respetar, sí, pero que son muy significativos, y en mi concepto revelan (me tomo esta franqueza, que sentiria llevarse á mal) á mi juicio, digo, revelan que, ó el señor Martinez no está tan convencido como parece de que tal occision sea *indirecta*, ó que no vé tan claro como nos pinta que Lopez defienda la licitud de la occision *directa* del feto animado.

Hecha esta observacion, que he creído digna de notarse, entremos de lleno en el campo de la lucha.

Creo que tendran su peso y fuerza no pequeña las pruebas extrínsecas que aduzca en confirmacion de mi tesis, máxime si son tomadas de mis propios adversarios. Pues bien. Todos los médicos que por cartas particulares me han hecho observaciones sobre nuestra cuestion, todos se hallan conformes en que la occision de que tratamos es directa. Podia probarlo publicando sus palabras. El Sr. Aguado, como han visto todos sus lectores, admite esta verdad. El Dr. Mata, de acuerdo con

Mr. Cazeaux, ambos, digo, reconocen esto mismo con distintas frases, diciendo tambien con todas sus letras que «el sacrificio del niño es *directo*». Si, pues, nos sienta como una verdad que la tal occision *no es directa*, confiese el Sr. Martinez que no sabian lo que se decian los médicos *nada cortos* que me han escrito; declare que el Sr. Aguado no ha sabido encontrar la llave de este secreto, y diga en alta voz que los dos adalides de su causa, los Dres. Mata y Cazeaux, malgastaron lastimosamente el tiempo esforzándose por mil medios en probar la licitud de la embriotomía, considerándola como occision *directa*, cuando tan sencillo les era desembarazarse de todo argumento apelando al medio propuesto por el Sr. Martinez, es decir, demostrando que era occision *indirecta*.

Vemos, pues, que médicos *nada* parciales para conmigo, reconocen que el sacrificio del feto en la embriotomía, es *directo*.

Pero ni los mismos autores de moral, á quienes supongo no pretenderá enmendar la plana el Sr. Martinez, á pesar de su innegable erudicion; ni esos mismos maestros de la ciencia moral, digo, tendrían una idea exacta y nocion verdadera de los términos *directa* é *indirectamente*, si verdad fue-e, como afirma el Sr. Martinez, que la occision de que hablamos fuera *indirecta*; puesto que algunos de los citados en mi primer artículo defienden la licitud de la occision *indirecta*, procedente de una medicina de suyo lícita, propinada á la madre para sanar su enfermedad; y sin embargo, cuando se trata del *destrozamiento del útero, destrozamiento ó percusion del niño... esos mismos autores* sientan como ilícitas estas operaciones, sin citar una opinion en contra. Y esto ¿nada dice al Sr. Martinez? Medite un momento esta distinta resolucion de los autores, y se convencerá de que si los que (como los Salmaticenses) defienden la licitud de la occision *indirecta* reprueban la *percusion* ó el *destrozamiento* del feto, suponen que con estas operaciones se le mata *directamente*. Este pensamiento de los autores aparece con toda claridad.

Pero, dice mi sutilísimo contrincante, «como el fin del médico no es matar al feto con esa operacion, sino salvar á la madre, no puede decirse que mata al feto *directamente*». Tambien los citados autores suponen que el fin del operante, el que mueve al médico á destrozarse el feto, no es sino salvar la madre, y esto no obstante dicen que esta muerte es *directa*; porque dichos autores saben muy bien que para *hacer* una cosa *directa*, no es precisa la *intencion directa*, sino que basta que ella sea el *objeto próximo é inmediato de la accion*, y no cabe duda que tal es la muerte del feto respecto de la accion del médico, en nuestro caso, porque repitiendo lo que ya llevo dicho, ¿podría decirnos el Sr. Martinez cuál es la operacion media entre el cortar la cabeza del niño y matarle? Hay alguna diferencia entre esas dos proposiciones? Yo, señores, por más vueltas que doy á mi cabeza, no encuentro en ellas una distincion real; yo las veo tan idénticas como robar á uno y quitarle los dineros que tiene: digo más, si las dos predichas proposiciones son diferentes, no dudo en afirmar que *no es posible matar á uno directamente*, porque para matarle preciso es poner un medio, y segun el Sr. Martinez este medio será lo que se hace *directamente*, no la muerte que, acomodándose á su doctrina, solo es resultado de ese medio.

Sabido es que para que la muerte del feto fuese *indirecta* y en tal caso lícita, el médico debia poner una

accion por su naturaleza lícita y honesta, de la cual resultase *præpter intentionem* la muerte del niño. Pues bien, ¿podría el Sr. Martinez, aunque para eso tuviese que utilizar más su agudo ingenio, señalarnos esa accion lícita que pone el médico? Algo trata de decirnos sobre esto, poco más adelante, cuando nos sienta que «el médico hace solo, pone solamente una medicina, un *proceder quirúrgico*, cosa de suyo conforme á la naturaleza racional». Precisamente esto es lo que necesitaba probar, porque debe ya comprender que esto es lo que yo niego. Y volviendo á la interrogacion: ¿es lícita *esta medicina, este proceder quirúrgico*? Para resolver esto, acudamos á los principios de moralidad que llevo sentados. Examinemos el *objeto* de esa accion: ¿cuál es el *fin de la obra* (advierta el Sr. Martinez que no digo fin del operante), cuál es el objeto, *moraliter* considerado, de su proceder quirúrgico?

La muerte de un hombre inocente, la cual no depende de la voluntad del médico, sino que es *esencial* al destrozamiento ó decolacion del feto, *inmanente* á esa operacion quirúrgica. Si, pues, el *objeto* de esa operacion es contrario á la ley natural que prohíbe la occision del inocente, claro es que *esa operacion* es por su naturaleza mala, tiene en sí una malicia *esencial, intrínseca é inmutable*; operacion esencialmente mala, que el médico hace *directamente*, como lo confiesa el Sr. Martinez cuando nos dice: «el término próximo é inmediato de la accion del médico, en el caso de que se trata... el *objeto directo* del acto del médico, el sér, la cosa á que *determinadamente* se refiere la accion del médico, es... *esa operacion quirúrgica*»: es decir, el destrozamiento del feto vivo. Luego, segun lo dicho, el médico hace *directamente* una operacion cuyo *fin intrínseco* es *per se* contrario á la ley natural, que prohíbe la occision del inocente. Luego el médico, en nuestro caso, hace *directamente* una cosa esencialmente mala.

Todavía hay más. Si el Sr. Martinez nos sienta como una verdad que, en nuestro caso, es *indirecta* la muerte del feto, y por lo tanto lícita por salvar á la madre, le mato con sus mismas armas; con sus mismas palabras pruebo lo que él no quiere. Veámoslo.

Quiero suponer un parto de esta naturaleza, en el que *evidentemente* aparezca la imposibilidad de que la madre resista la operacion cesárea, la primera incision en el abdómen la mata de cierto: entonces convienen médicos y moralistas, y es una verdad, que «no es lícito operar á la madre para salvar al hijo», porque esto seria matarla, para de este modo salvar al feto. Pues bien: esta verdad queda refutada con la doctrina del Sr. Martinez, la cual prueba todo lo contrario. Oigámosle, y apliquemos sus palabras á este objeto. «Puesto que la muerte de la madre no es un fin que el médico se proponga, no un medio que emplee para el fin que se propone, sino un resultado, sensible sí, pero resultado solo de la accion ejecutada... no siendo ni entrando tal *resultado* como un motivo de la determinacion de la voluntad del médico, como aquí no entra, claro es que aquí no hay atentado *directo* contra la vida de la madre que muere despues del remedio prestado al feto... el médico en este caso no obra un mal para que de él resulte un bien, sino que obra un bien (medicinar al feto) del que resulta contra su intencion un mal... el médico pone una medicina (para salvar al feto) cosa de suyo honesta, emplea un proceder quirúrgico. segun las reglas del arte... de esta operacion quirúrgica resulta un mal real, no moral ó pecado, sí, un mal

«que podrá llamarse físico, una desgracia, la muerte de la madre que el médico como el que más deplora; pero un mal no querido directa ni intencionalmente, puesto que *in se ipso* no procede inmediatamente de la voluntad del médico... sino de la medicina ó proceder quirúrgico empleado, es un efecto tan solo previsto, jamás intentado con deliberada voluntad.» Se vé, pues, evidente que su argumento prueba demasiado, prueba lo que médicos y moralistas reprueban concordes, prueba un error, luego no prueba nada.

Queda, pues, demostrado que la occision del feto en la embriotomía es *directa*, y que las observaciones del Sr. Martínez se apoyan en un error, quedando por lo tanto destituidas de fundamento alguno.

Sigamos paso á paso su contestacion; disipemos por completo sus reparos. Para huir del lazo del axioma universalísimo *Non sunt facienda mala*, etc., nos dice: «el médico no hace un mal para que de él resulte un bien, sino que obra un bien del que resulta contra su intencion un mal.» Nó, Sr. Martínez, no es así: nos confiesa V. que «el médico pone ó hace una operacion quirúrgica,» cuyo fin *intrínseco* es *per se* contrario á la ley natural; esta operacion, pues, tiene en sí misma una malicia esencial, es esencialmente mala; el médico por lo tanto hace una cosa mala, de la cual quiere sacar un bien. Luego el axioma es muy conducente á nuestro caso, está aplicado con todo rigor.

Pero ¿se diferencia este caso del otro en que se dá el veneno para matarle? No; al menos con diferencia *específica*. Ambos tienen un mismo objeto ó fin intrínseco, la muerte de un hombre: luego por razon de su objeto esencial son idénticos: solamente se distinguen por el fin del operante ó intencion, puesto que con estas acciones, de suyo occisivas, el uno se propone el mismo fin de la obra, la muerte del hombre; mientras en el otro su intencion es salvar á la madre: no se distinguen, pues, estos dos casos sino en que, en el por mí aducido, son malos el objeto y el fin; mas en el nuestro, solo es malo el objeto; y como segun llevo dicho, la intencion mala duplica la malicia de la accion, cuyo objeto es malo, la accion del que envenenó fué de doble malicia; pero como la intencion buena no justifica la accion cuyo objeto es malo, resulta que la que disputamos es siempre esencialmente mala por razon de su objeto; reduciéndose la diferencia de estas acciones á una malicia mayor en el caso supuesto que en el que disputamos, pero no á una diferencia *específica*. Identificándose estos casos en especie, y distinguiéndose tan solo en la intencion, tenemos de nuevo que, como para calificar una accion de *ejecutada directamente* solo se mira al modo de dirigirse al objeto, que en dichos casos es el mismo y á él se tiende del mismo modo, si por confesion de mi rival el que envenena mata *directamente*, tambien mata *directamente* el que corta á uno la cabeza. Aplíquese esto al feto.

«Pero esta muerte (la del feto) no es un mal moral ó pecado, sino un mal físico, una desgracia, etc.» Verdad es; si la muerte se considera física y materialmente, es decir como *objeto material*, solo es un mal físico, como la muerte del envenenado considerada del mismo modo; pero como para la moralidad de una accion se atiende á su objeto, no así considerado, sino *moralmente*, es decir, segun que sea conforme ó contrario á la ley ó reglas de costumbres, y como mirado por este prisma le vemos en abierta oposicion con la ley que prohíbe la occision del inocente, claro es que esa muerte es no

solo un mal físico, sino tambien un mal moral, un pecado gravísimo.

Replica el Sr. Martínez diciéndonos que «este mal no procede inmediatamente de la voluntad del médico, sino de un obstáculo material ó vicio orgánico de la madre...» Pero procede inmediatamente de su accion *directamente ejecutada*, querida é intentada, sino por su bondad propia, al menos por la que tiene con relacion al fin último que busca. Ni puede decirse con verdad que procede inmediatamente del vicio de conformacion de la madre: esto seria cierto cuando el feto, impulsado por los esfuerzos de la madre, muriese estrellado en ese obstáculo material que impide su salida; pero no cuando, como en nuestro caso, muere victima de los instrumentos que perforan ó cortan su cabeza. Y continúa el mismo: «Siendo pues la muerte del feto un efecto que sigue á su causa eficiente, que es el proceder quirúrgico empleado...» ¿En qué quedamos? ¿La muerte del feto procede inmediatamente del vicio de conformacion de la madre ó de la operacion quirúrgica? Pero sigámosle: «La muerte del feto es un mal que procede de la necesidad—del deber del médico en una palabra—de su seguro é inevitable próximo término de su vida.»

Pues señor, yo no sé á que atenerme: aquí veo que la muerte del niño procede inmediatamente de varias causas, reales unas, como el proceder quirúrgico, abstractas otras, como la necesidad, otra *supuesta* y tambien abstracta, como el deber del médico, y finalmente, de otra futura, como la muerte inevitable y próxima que amenaza al feto. Ahora, Sr. Martínez, ahora principio á ver lo que antes no veia y á saber lo que ignoraba, y es, que una cosa que todavia no existe pueda obrar, ó que una cosa pueda producirse á sí misma; porque veo que la muerte inevitable que amenaza al feto produce la muerte del mismo.

Esto me parece una metafísica muy metafísica.

Para aclarar lo que mi apreciable adversario me hace observar, respeto de la voz *objeto*, le declaro que la frase que motivó su observacion no es mia propia, sino que fué tomada de un médico, y no dudé en transcribirla, porque aun cuando se distinguir el objeto de la intencion, no obstante, muchos llaman *objeto final* al fin del operante ó á la intencion, y este es el sentido que quise darle, como se vé por el contexto de todo mi artículo y aun de este periodo donde digo «en el objeto con que se hace.»

Vamos á la autoridad de San Agustin. «Mi ilustrado contendiente no vé que el texto de este santo Padre se oponga en nada á su doctrina, porque no consta en ninguna ley natural ni positiva que sea pecado *medicinar* á la madre, socorrerla por medio de una operacion *directa* occisiva del feto, porque no consta ni esta definida nuestra cuestion en ningun canon moral ni teológico.» Aquí sí que podria *abrumar* al Sr. Martínez con una serie indefinida de preguntas á las que no podria contestar sin antes borrar lo que ha escrito. Pero como «para muestra basta un boton», dígame el señor Martínez: ¿es cierto que no es lícito matar á la madre para salvar al feto? Ciertísimo. Y ¿en qué canon teológico ni moral está definido que no es lícito *medicinar* al feto, dándole un remedio *directo* occisivo de la madre?... Deseo vivamente me conteste á esta pregunta. ¿Qué? ¿No hay en moral casos de manifiesta é indubitable licitud ó ilicitud, sin necesidad de cánones que espresa y terminantemente lo definan? ¿Quedaría muy bien parada esta ciencia, si tan solo nos suministrase certeza

sobre los casos *in terminis* definidos! No, Sr. Martínez, no son tan precisos los cánones ni definiciones para tener certeza sobre la licitud ó ilicitud de un caso particular. Hay principios, hay leyes que sirven de regla á todos los actos, y cuando en estos encontramos *evidentemente* lo que el principio ó ley aprueba ó proscribiera, sabemos también con evidencia que el acto es virtud ó pecado. Hay una ley que reconoce el Sr. Martínez, la cual prohíbe *siempre* la occision directa del inocente; luego basta esta ley para anatematizar todos los casos en que haya occision directa, como la hay del feto inocente en su trinchamiento ó decolacion.

Ni puede decir con verdad que el trinchamiento del feto sea medicina; será medicina su extraccion, pero no su delocacion: este proceder no es salutar, sino mortífero; no es *por sí* medicinal, sino occisivo; y por más que el médico no le considere como tal, sino como medio de salvar á la madre, *su intención no puede mudar la naturaleza de la obra*. Pero aunque en sí misma esta operacion fuese medicina resta probar su licitud; no porque una cosa sea medicina basta para que sea lícita, esto es precisamente lo que disputamos; la medicina que antes de sanar perjudica á otro, hace primero un mal, y *no es lícito hacer un mal, para que de él resulte un bien*.

No deja de extrañarme, y no poco, que un hombre tan ilustrado como mi amigo el Sr. Martínez, aduzca contra mi doctrina este argumento:

«Puesto que el Sr. Horcada emplea nada menos que dos extensos artículos en esta discusion, es indudable que el asunto no está fuera de controversia, que no es tan constante, clara é incontrovertible la materia objeto de nuestra polémica.»

¿Sabe el Sr. Martínez, saben *esas personas versadas y competentes* que tantos datos le suministran, tienen noticia de la célebre polémica del siglo II, habida entre dos eminencias sin rivales, entre el pagano Celso y el católico Orígenes? ¿Han oído lo que estos dos sábios escribieron, aquel en contra y este en pro de la divinidad del cristianismo? Y del hecho de haber escrito Orígenes, no dos artículos cortos y desaliñados como los míos, sino libros llenos de erudicion admirable, ¿sería lícito deducir que la divinidad de nuestra religion no estaba fuera de duda, sino que era controvertible? ¿Podríamos decir de nuestra religion lo que el Sr. Martínez del punto que tocamos: «Si consta la divinidad del cristianismo, ¿cómo es objeto de discusion? Y si se discute, ¿cómo consta?» De ninguna manera. El hecho de escribir en defensa de una verdad, no prueba que no conste, sino que haya ó pueda haber alguno que la niegue ó la ignore. Y ¿hay verdad que ó no se ignore, ó no haya sido negada? Nó. Luego el hecho de escribir yo dos artículos en defensa de mi doctrina, no prueba que no sea verdad ciertísima, sino á lo más probará que algunos la niegan ó la ignoran: para estos expongo y demuestro su verdad.

Contestando, pues, directamente á la pregunta que me hace sobre la autoridad de San Agustín, le diré que yo no acrimino al médico por la intención ni por la ocasión, sino por el *quid*, por el *objeto circa quod actus moralis versatur*, por el fin intrínseco ó objeto esencial de esa obra, que es la occision de un inocente, objeto *per se* contrario á la naturaleza racional, á la ley natural que prohíbe *siempre* tal occision: razon por la que la totalidad de la accion es mala, porque *malum ex quocumque defectu*, defecto que está en el *quid* de San Agustín, en

esa muerte nó accidental y extrínseca, sino *esencial intrínseca é immanente* á su decolacion.

Y por si el Sr. Martínez no comprende todavía, por lo que llevo dicho, en qué está basada mi luminosa distincion del *directé* é *indirecté*, ni qué oportunidad y fuerzas tenga sino se funda en la intención, le repitiré que *para que una cosa sea hecha directé, no es preciso* que ella sea el término final de nuestra accion, el fin que buscamos, sino que *basta* que ella sea el término próximo é inmediato de nuestra accion, *basta que la hagamos sin que medie otra cosa entre nuestro principio de obrar y el objeto de nuestra accion*, como no media cosa alguna, entre el acto de perforar ó cortar la cabeza del niño y su muerte.

LIN O HORCADA, Phro.

(Se concluirá.)

SECCION PRÁCTICA.

HISTORIA CLÍNICA DEL ENFERMO QUE PADECIA DE UN ESCORBUTO, Y QUE OCUPÓ LA CAMA NÚM. 20 DE LA SALA 11.^a (antes Nuestra Sra. del Rosario), DEL HOSPITAL GENERAL DE MADRID Á CARGO DEL DOCTOR DON FÉLIX GARCÍA CABALLERO, RECOGIDA POR EL AYUDANTE DE LA ENFERMERÍA, ALONSO Y PALACIOS

José Lides, de 48 años de edad, natural de Rivadeo, provincia de Lugo, y de oficio jornalero; su temperamento linfático, constitucion deteriorada, salud habitual enfermiza, y género de vida (considerado higiénicamente bueno), sin antecedentes en su familia de ningún género. Él dice haber padecido las afecciones propias de la infancia: estando en el servicio (donde permaneció 8 años), tuvo una blenorragia y algunas úlceras; más tarde le apareció una erupcion general en todo el cuerpo; pasado algun tiempo padeció de unas calenturas intermitentes de tipo tercianario, y á la vez de la boca, que le impedía tomar alimentos calientes ó de alguna consistencia, con bahidos de cabeza. Con estos antecedentes se presentó el año de 1868 en este Hospital general, con algunos bultos ó tumores en la cabeza, y el médico de la sala á que fué destinado le mandó pasase á San Juan de Dios (Hospital destinado á las enfermedades de la piel y sifilíticas) donde fué operado.

El 26 de Julio del mismo año, volvió á este Hospital general, y fué destinado á la sala y número que hoy ocupa: venia con una *anasarca* y una *paraplegia de naturaleza reumática* (segun el distinguido profesor de dicha enfermeria). Curada al poco tiempo la *anasarca*, y estando tratandole la *paraplegia*, fué atacado de la *fiebre tifoidea hospitalaria*, de la que curó.

Hoy, dia 1.^o de Marzo de 1870, y al encargarme de formar la historia clínica de este enfermo, aparece en el siguiente,

Estado actual. El enfermo se encuentra postrado, en la posicion de decúbito supino, y abatido. Color pálido en la mayor parte del cuerpo y membranas mucosas; las extremidades inferiores presentan unas manchas irregulares, de un color violáceo-negruzco (verdaderos equimosis) doloridas á la presion; la mucosa bucal, especialmente la que reviste los arcos dentarios, está inyectada, con un color parecido ó igual al de las manchas de los muslos y piernas; tumefacta, con bastante dolor á la presion, y dando sangre al menor movimiento ó compresion. Calor casi normal durante el dia,

(36° y 2/5) algo aumentado por la noche. Examinado el sistema nervioso, resulta: dolor de cabeza, particularmente en la parte posterior, con vahidos, algo de insomnio y ensueños; dolor también á la presión en la gion lumbar, y espontáneo y más fuerte en el costado izquierdo y hombro del mismo lado, de duracion variable y que aparece todas las tardes.

En el sistema circulatorio hallamos: el pulso no muy frecuente (80), blando y depresible, algo más aumentado al anochecer. El aparato digestivo nos manifiesta inapetencia é imposibilidad de tomar alimentos sólidos; sed aumentada por las tardes; digiere con dificultad, y las defecaciones salen teñidas de sangre, de un color negruzco; el hígado y bazo aparecen infartados.

Aparato respiratorio. En él vemos resultar la respiracion irregular, pequeña, algo anhelosa; la hematosi no se verifica bien, pues resulta aumento de glóbulos blancos y disminucion de los rojos y de la fibrina, y la coloracion de la sangre es de un color violáceo-negruzco.

También el aparato génito-urinario nos presenta síntomas de algún interés, pues la orina es expelida con bastante sangre; hay hematuria.

Con los antecedentes que dejo mencionados, el examen del estado actual y algun otro dato que he podido adquirir despues, creo no haya dificultad en decir que se trata de un,

Escorbuto terrestre, (Diagnóstico).

¿Podrá confundirse esta afeccion con alguna otra en el estado en que se halla? Solo una hay, con la que tiene muchos puntos de contacto, y que al decir de algunos autores no es más que una variedad, un estado más pronunciado y graduado, esto es, la *púrpura hemorrágica*; sin embargo, en esta las manchas no son tan extensas, son mucho más pequeñas y de un color rojo ó rojo morado: en esta tampoco es tan constante el estado especial en que se pone la membrana gingival, tan característico en este caso.

Y una vez sentado que lo que padece este enfermo en la actualidad es un escorbuto, ¿es el de mar ó el de tierra?

Si bien es cierto que en este sugeto hay antecedentes para poder sospechar que su afeccion puede ser debida á la permanencia y á todas las otras causas que hacen desarrollar la enfermedad en cuestion á los que disfrutan de la atmósfera del mar (pues este sugeto ha permanecido de soldado por espacio de 8 años en el mar), no es menos cierto que hace ya 20 años que esto pasó, y lo único que podríamos admitir seria una predisposicion.

Yo creo que la principal causa de su enfermedad, no es otra sino la permanencia de este sugeto en el Hospital y en la sala en que ha morado por espacio de año y medio (desde Julio de 1868), de no muy buenas condiciones higiénicas, y en la que ha sido víctima de una de las enfermedades que tanto influyen en el desarrollo de tal padecimiento (la fiebre tifoidea hospitalaria), con la que pudiera confundirse, así como con el tifus petequial, atendidas sus causas patogenéticas, puesto que bajo el influjo de unas mismas aparecen tales enfermedades, siendo preciso que para el desarrollo del *escorbuto* no falte la condicion de humedad.

Esto envuelve una pregunta, ¿cómo no la padecen todos los enfermos que son atacados de tifus, ó la mayor parte, pues que tanta influencia tiene en el desarrollo ulterior de la enfermedad en cuestion? Porque no en

todos se darán las circunstancias que en este pobre enfermo, pues que existiendo en él una *paraplegia de naturaleza reumática* que le obligó á estar postrado en cama, se vió impedido de poder respirar un aire puro, así como de disfrutar de otras condiciones higiénicas que le serian muy provechosas.

Pronóstico. Grave: todos los síntomas del paciente nos están revelando una gran alteracion de la sangre, una disolucion que nos hace temer una hemorragia por cualquiera via, que le haga sucumbir, y mucho más grave se hace teniendo en cuenta la afeccion mencionada antes, que le sustrae de los principales medios ya dichos también para su curacion.

Tratamiento. Los tónicos en toda su escala y variedades (reconstituyentes, astringentes y neurosténicos) sin olvidarse de los medios higiénicos, que en este caso son los primeros y principales, son los que creo están más indicadas. El del distinguido profesor de la sala, llena todas las indicaciones posibles, y lo expongo para que al lado de tan excelente caso, figure el tan acertado tratamiento de este profesor.

Es el siguiente:—Media racion de asado y chocolate por la mañana.—Infusion de salvia y árnica, un kilógramo; extracto blando de quina, un gramo, mézclese y tómese para bebida usual.—Vino antiescorbútico 90 gramos, para tomar á cucharadas.—Miel rosada y arroppe de sauco, 3 gramos, borato de sosa 4 gramos, alcohol sulfurico 3 decigramos: divídase y mézclese para enjuagatorio.—Tintura de quina acidulada 250 gramos, para tomar por la mañana; un limon para tomar en rajas también por la mañana.

El ayudante primero de la sala, TORIBIO ALONSO Y PALACIOS.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

Histogénesis de los tubérculos del hígado; por SCHÜPPEL.

El autor confirma en su memoria las ideas admitidas generalmente sobre la presencia del tubérculo en el hígado, sobre su frecuencia, asiento, caracteres microscópicos, como los ha supuesto Wagner en 1861; pero difiere en un punto capital, á saber, el modo de formacion ó histogénesis de este producto morbozo. Sus investigaciones se refieren solo al tubérculo del hígado, y no tiene la idea de generalizar los resultados que ha obtenido.

Hasta ahora se ha descrito la formacion del tubérculo en el hígado segun el tipo admitido para la del tubérculo en general; se hacian proceder los núcleos tuberculosos de una multiplicacion de los elementos celulares consecutivos, ya á la adventicia de los vasos, ya á los núcleos de los capilares ó del estroma problemático de los acini. Ahora bien, si este punto de vista es exacto, no lo es en todos los tubérculos, porque segun sus investigaciones, muchos tubérculos del hígado se producen por embolia en el interior de los vasos, sin participacion de corpúsculos conectivos y de núcleos de capilares, sino simplemente por transformacion y multiplicacion en el interior mismo de los vasos de células trasportadas por la corriente sanguínea.

Si se hacen cortes finos en un hígado tuberculoso, se ve en los sitios mismos que á simple vista parecen sanos, los capilares de los acini dilatados de trecho en trecho por corpúsculos particulares, á los que dá el autor el nombre de *células tuberculosas*. Estos corpúsculos son generalmente redondeados, de grosor variable, y contienen muchos núcleos. Sin entrar en la descripcion detallada de las diversas formas de estos elementos patológicos, nos basta saber que se encuentran to-

das las formas de transición, desde las células de un solo núcleo hasta las células de núcleos múltiples, y que un exámen detenido prueba de un modo indudable que las células tuberculosas provienen de los glóbulos blancos de la sangre.

Las granulaciones tuberculosas resultan de una aglomeración de estos corpúsculos, aglomeración que dilata los capilares, y atrofia poco á poco, y hace desaparecer por compresión, las células hepáticas. Sucesivamente las células tuberculosas inmediatas se sueldan entre sí y pierden su color, de suerte que en un momento dado no quedan más que los núcleos refringentes englobados en una masa homogénea; al mismo tiempo las paredes de los capilares sufren destrucciones parciales y perforaciones irregulares, mientras que lo que queda de pared toma el aspecto fibrilar (tuberculo-fibroso de los autores.)

En los casos, mucho más raros, en que el tubérculo del hígado nace, no en el lóbulo hepático, sino entre dos acini, probablemente en el tejido conectivo interlobular, el autor ha observado elementos celulares análogos á los glóbulos blancos; pero nunca ha encontrado las células tuberculosas ya descritas.

En resumen, los elementos celulares que constituyen el tubérculo del hígado son muchas veces, sino siempre, procedentes de los glóbulos blancos de la sangre; tal es la conclusión de la memoria del doctor SCHÜPPEL.

Del uso del hipermanganato de potasa contra la difteria; por el Dr. GRAHNER, de KAENITZ.

Desanimado por el poco éxito que había obtenido á favor de las cauterizaciones con la piedra infernal, así como con el tanino, el alumbre y el clorato de potasa, se resolvió el autor á ensayar el hipermanganato de potasa contra la difteria, durante una epidemia en 1865. Con este objeto prescribía á los niños afectados de esta grave enfermedad, cada dos ó tres horas, en una media taza de agua, una cucharada pequeña de la disolución de un escrúpulo de hipermanganato de potasa en seis onzas de agua; practicaba además cauterizaciones en las amígdalas con un pincel de amianto mojado en una disolución de media dracma por onza de agua, con cuyo líquido hacía también inyecciones en las narices, poniendo una cucharada pequeña en una taza de agua. El tratamiento curó la enfermedad en diez ó quince días.

Del aceite de croton en fricciones á la cabeza, contra las inflamaciones de las meninges cerebrales.

Cuando se considera lo que han escrito los autores relativamente al pronóstico y á los resultados del tratamiento en la meningitis, no solo en la tuberculosa sino en la simple, se siente una verdadera desanimación, que se confirma por el recuerdo de los hechos observados en la práctica. ¿Es esto decir que estemos autorizados para considerar estas afecciones como superiores á los recursos del arte y que no se intente nada para triunfar sino con esperanza de poco éxito? No ciertamente, porque si es raro que las meningitis terminen bien, existe sin embargo cierto número de hechos comprobados de curación aun en la forma que pasa con justicia por ser la más grave.

Entre los medios á que se deben estos felices resultados, hay uno que consiste en las fricciones con el aceite de croton en la cabeza.

La medicación revulsiva, enérgica, aplicada en la piel de la cabeza, no es una novedad. Se recurrió al principio á los vejigatorios; más recientemente el doctor Hahn, de Aix la Chapelle, ha preconizado las fricciones con la pomada estibiada. Todos estos medios cuentan curaciones, pero ambos tienen inconvenientes: el vejigatorio puede ocasionar estrangurias, y el tartaro estibiado produce ulceraciones á veces profundas y difíciles de curar.

No sucede lo mismo con las fricciones con el aceite de croton; las pústulas que determinan son mas suaves y mejor toleradas por los enfermos, y no dejan por eso de producir efectos revulsivos intensos, y hasta ahora sin ningún inconveniente. Solo hay que tener cuidado,

al practicar estas fricciones, de cubrir los párpados con una venda, como lo recomiendan Rilliet y Barthez, para evitar la introducción del aceite en los ojos y prevenir una oftalmía aguda dolorosa.

Se ha empleado esta medicación con ventaja por el Dr. Henriette de Bruselas, y por el Dr. Robert Turner de Edimburgo, que cita también, por los buenos efectos que han obtenido, á los Sres. Watson, de Southampton y al médico sueco Dr. Bang.

Esta medicación, que nada perjudica al uso de otros medios internos, no puede usarse hasta el fin del segundo y en el tercer periodo de la enfermedad.

Envenenamiento por las simientes del ricino; por el señor MENECIER.

El uso frecuente en medicina del aceite de ricino, los servicios que presta como purgante y sus efectos vermífugos en los niños, han podido hacer creer á muchas personas que sería más agradable y no habría ningún peligro en comer el fruto del ricino, del cual se extrae el aceite purgante.

No es cierto esto, y debe prevenirse el error. Hemos observado indisposiciones bastante graves en personas jóvenes que solo habían ingerido tres ó cuatro semillas, y sabemos que una señora murió por haber querido combatir una astricción pertinaz comiendo muchas semillas.

Un gran número de médicos han observado hechos semejantes: el Dr. Pecholier de Montpellier, refiere que una mujer de 36 años, después de haber ingerido tres semillas de ricino sintió fenómenos muy graves, que duraron tres ó cuatro días. De estos hechos, y de otros varios, deduce el Sr. Pecholier, que ha estudiado muy detenidamente la acción del ricino, las siguientes conclusiones:

1.ª Las semillas del ricino tienen una acción mucho más enérgica que el aceite que de ellas se extrae. En el adulto, y según predisposiciones variables, tres ó cuatro semillas pueden producir fenómenos graves; ocho semillas ocasionan un estado muy grave; mayor número pueden producir la muerte. El fruto del ricino contiene, pues, un principio tóxico, cuya naturaleza es todavía casi desconocida.

2.ª Este envenenamiento está constituido por tres periodos: 1.º indigestión; 2.º gastro-enteritis, 3.º fenómenos ataxo-adinámicos.

3.ª El veneno contenido en el ricino corresponde á los irritantes, á la variedad de los drásticos.

4.ª Los principales síntomas de este envenenamiento son, la falta del mal gusto y de calor en la boca y en el exófago cuando se come este fruto, un dolor epigástrico y abdominal que se presenta en un tiempo variable después de la ingestión del veneno, vómitos abundantes, diarrea, calor ardiente, fiebre intensa, supresión de la orina, y más tarde enfriamiento general, calambres, voz apagada, pulso pequeño, postración.

5.ª Las indicaciones terapéuticas de este envenenamiento consisten en provocar la expulsión de la sustancia tóxica por arriba y por abajo, absteniéndose de vomitivos irritantes; á falta de un contraveneno, que no es aun conocido, limitarse á una medicina sintomática, á vigilar la convalecencia, que habitualmente es penosa por los fenómenos secundarios que se presentan en el estómago.

6.ª El Sr. Pecholier emite sobre la naturaleza del veneno contenido en la semilla del ricino una hipótesis que explicara su acción; cree que el veneno se desarrolla en el estómago del mismo modo que la esencia de mostaza, que el análisis químico no encuentra en el gramo de ella, y que se produce bajo la influencia del agua por la reacción del ácido mirósico sobre la miosina.

PARTE OFICIAL.

REGENCIA DEL REINO.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Exposicion.

SEÑOR: El decreto expedido por mi antecesor en 5 de Mayo último para la celebracion de exámenes y grados durante el pasado curso académico, introdujo, á pesar de su carácter transitorio, profundas innovaciones para armonizar aquellos actos con las grandes reformas anteriormente verificadas en la enseñanza. Mas como la índole de aquella disposicion y las circunstancias en que fué dictada no permitian que en ella quedase todo reglamentado y definido, dió margen en la práctica á dudas é interpretaciones diversas en puntos de la mayor importancia, de los cuales unos se han aclarado á tiempo, y otros se reservaban para ser objeto de medidas generales que á la nueva ley de instruccion pública, si las Cortes hubieran sancionado el proyecto, debian naturalmente suceder.

No publicada la ley, es indispensable que el decreto de 5 de Mayo continúe en vigor, aunque sin perder su carácter provisional, y armonizándose con el de 26 de Noviembre, en que se introdujo la intervencion de personas extrañas á la enseñanza oficial en los Jurados.

Para el efecto, el Ministro que suscribe se cree en el deber de reproducirlo aclarando ó completando algunas de sus disposiciones, introduciendo en él otras que los establecimientos creados en virtud de la libertad de enseñanza reclaman, y suprimiendo algunas que la trasformacion de los antiguos colegios agregados hace innecesarias.

Las principales disposiciones que se completan son las relativas á las épocas de examen, ampliándolas para facilitar estos á los alumnos suspensos, á quienes lo contrario pudiera causar perjuicios en su carrera, á los que sobresaliendo en aplicacion y aprovechamiento hacen sus estudios con mayor rapidez que los demás, y á los que, sintiéndose capaces de optar á un título profesional, tienen legítimo interés en conseguirlo. En este sentido, sin turbar el orden en los establecimientos de instruccion, ni el reposo que el Profesorado necesita para consagrarse á sus tareas habituales, se atienden cuanto es posible las exigencias de la libertad de enseñanza, en tanto que el actual vicioso sistema de exámenes y grados desaparezca como resto de una legislacion basada principalmente en la centralizacion, la desconfianza y la rutina.

Tambien se aumenta el número de premios, con el fin de que tan honrosa distincion no falte nunca al alumno de verdadero mérito que la busque allí donde solo la aplicacion y el talento pueden y deben conseguirla. Los ejercicios para los premios se harán por escrito como la forma que más garantías de Justicia y de imparcialidad en semejantes actos ofrece.

Justicia, severidad é imparcial criterio se exigen asimismo para los exámenes de toda clase de alumnos, y á este propósito responde la constitucion de los Jurados, en los que aquellos pueden tener siempre á su Maestro, sea Profesor oficial, libre ó privado, y hallarán, por lo menos, una persona extraña á la enseñanza oficial llamada á intervenir en esta como representante y fiscal, si es preciso, de la sociedad. En las actuales circunstancias y en la órbita legal hoy existente es imposible hacer más; pero esto basta para que no se lastime ningun derecho de los que la libertad ha creado, y para que al mismo tiempo el nivel científico no se rebaje un ápice por los encargados de elevarlo sin incurrir en grave responsabilidad.

Los establecimientos privados y libres de enseñanza, mientras continúe vigente el actual sistema de exámenes y no se verifique la debida distincion entre los títulos académicos ó científicos y los certificados profesionales, únicos en que al Estado como representante de altos intereses de la sociedad corresponde aun intervenir directamente, reclaman con auxilio de la enseñanza oficial, y ésta no debe negárselo. Así, pues, tanto para exámenes como para rehabilitacion de títulos, se autoriza el nombramiento de comisiones oficiales, á peticion de los Jefes de las Escuelas libres, que podrán verificar en estas aquellos actos con su inmediata intervencion, con tal que en lo relativo á títulos pro-

fesionales, que han de llevar nombre y valor oficial, se pongan los aspirantes de los establecimientos libres en las condiciones de los demás. Lo contrario fuera otorgar privilegios irritantes, exponerse á convertir la enseñanza en pura empresa, y á desprestigiar y hundir la ciencia cuando invocamos el santo númer de la libertad para ennoblecerla y ensalzarla.

Fundado en estas consideraciones, el Ministro que suscribe, tiene la honra de proponer á V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 30 de Abril de 1870.

El Ministro de Fomento

José Echegaray.

DECRETO.

Como regente del Reino, conformandome con lo propuesto por el Ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los exámenes ordinarios de asignaturas se verificarán en los establecimientos públicos de enseñanza desde 1.º á 30 de Junio y desde 1.º á 30 de Setiembre.

Art. 2.º Habrá además exámenes extraordinarios en el mes de Febrero, en los días que los Rectores, oyendo á los Decanos y Directores, designen para los alumnos que hubieren sido suspensos en los anteriores, y para los que habiendo obtenido premio ó accesit lo soliciten. Durante la celebracion de estos exámenes no se interrumpirán las clases.

Art. 3.º Así en las épocas determinadas en los artículos anteriores como en cualquiera otra del curso podrán examinarse los alumnos que lo pretendan de una ó de dos asignaturas á lo más, siempre que con ellas puedan optar á un grado ó reválida que produzca título profesional.

Art. 4.º Los exámenes serán públicos, y cada uno de los individuos de los Jurados deberá preguntar durante el tiempo que sea necesario para cerciorarse de los conocimientos que posea el alumno.

Art. 5.º No habrá más censuras que las de *aprobado* y *suspensio*, tanto en los exámenes como en los grados.

Art. 6.º Los alumnos suspensos en cualquiera de las épocas de exámenes no podrán repetir estos hasta la siguiente, ni en el mismo ni en otro establecimiento.

Art. 7.º En los 15 días anteriores á los exámenes, solicitará cada alumno en una hoja impresa, obtenida en la Secretaría respectiva, los que desee sufrir; se pedirán las acordadas que fueren necesarias á los demás establecimientos, y se expedirán, en vista de las solicitudes, las papeletas de examen. Pasado aquel término, solo por causa plenamente justificada, y bajo su responsabilidad, autorizarán los Rectores y Directores la expedicion de papeletas de examen.

Art. 8.º En cada asignatura se darán un premio y dos accesits, consistentes en diplomas, por cada 25 alumnos que fueren aprobados.

Art. 9.º Los premios y accesit de que trata el artículo anterior se adjudicarán mediante un ejercicio por escrito, hecho con la debida vigilancia en el término de dos horas sobre el punto sacado á la suerte. Los opositores leerán sus trabajos ante el Jurado.

Art. 10.º A las oposiciones para los premios extraordinarios establecidos en la legislacion vigente podrán presentarse todos los alumnos aprobados en los ejercicios del grado respectivo.

Los ejercicios para estas oposiciones se harán tambien por escrito, pero en el término de cuatro horas.

Art. 11.º Los escritos de los opositores á premios ordinarios y extraordinarios se unirán á los expedientes personales de los interesados una vez terminadas las oposiciones.

Art. 12.º Los Jurados de exámenes, así como los de oposicion á premios en los establecimientos oficiales de enseñanza, se compondrán de tres Jueces. Estos serán el Profesor oficial de la asignatura; otro del establecimiento y de la misma Facultad y Seccion que el primero, y una persona extraña al Profesorado oficial, pero con el título correspondiente, nombrada por el Claustro.

Para los alumnos libres cuyo Profesor tenga el título respectivo y haya de formar parte del Jurado, este se compondrá del Catedrático oficial de la asignatura, del Profesor libre y de la persona extraña, con título, que elija el Claustro.

Art. 13.º Una vez constituidos los Jurados de exámenes

y fijados los días, horas y locales en que hayan de verificarse los actos, los Decanos de las Facultades y los Directores de los Institutos y Escuelas elevarán á la aprobación del Rector los cuadros correspondientes antes de exponerlos al público.

Art. 14. Cuando hubiere varios Jurados para la misma asignatura ó para la misma clase de ejercicios, el examinando podrá presentarse ante cualquiera de ellos.

Art. 15. El fallo de los Jurados es inapelable.

Art. 16. Los derechos de exámenes y grados se distribuirán por partes iguales entre los Jueces, correspondiendo parte doble á los Decanos y Directores.

Art. 17. La presidencia de los Jurados corresponderá al Juez que tenga superior categoría en la enseñanza oficial; en igualdad de categoría al Profesor más antiguo; y si no hubiese más Profesor que el de la asignatura le corresponderá la presidencia.

Art. 18. Para presentarse á examen basta acreditar haber satisfecho los derechos correspondientes, exhibiendo la papeleta á que se refiere el art. 7.º

Art. 19. El resultado de los exámenes se publicará en cuanto el Secretario del Jurado, que será el más joven de los Jueces, haya extendido las actas correspondientes. Estas deberán ser dos: una para el público y otra para la Secretaría del establecimiento.

Art. 20. Será requisito indispensable para ser admitido al examen de asignaturas de segunda enseñanza haber sido aprobado en Instrucción primaria.

Art. 21. Los ejercicios del grado de Bachiller en Artes serán dos. Los que hayan estudiado el latín se examinarán en el primero de Gramática castellana y latina, traducción análisis y composición, retórica y demás asignaturas que corresponden á la Facultad de Filosofía y Letras; y en el segundo de las que corresponden á la Facultad de Ciencias. Los que no hubiesen estudiado latín se examinarán en el primer ejercicio de las asignaturas de Filosofía y Letras, Artes y Derecho; y en el segundo de las que corresponden á la Facultad de Ciencias, incluyendo las nociones de Agricultura, Industria y Comercio.

Art. 22. Estos ejercicios serán orales, y durarán el tiempo que el Jurado creyese conveniente.

Art. 23. La calificación recaerá sobre cada ejercicio separadamente.

Art. 24. Los exámenes de Facultad se harán en la forma establecida en los artículos anteriores.

Art. 25. Para ser admitido á los ejercicios de cualquier grado, solo se exigirá que el aspirante tenga aprobados los del anterior y las asignaturas correspondientes al que solicitare; pero no se expedirá título alguno sin que preceda el pago y expedición del anterior.

Art. 26. Los ejercicios para los grados en la Facultad, se celebrarán en la forma que determina la legislación vigente, y podrán verificarse en cualquier época del año, excepto en los meses de Julio y Agosto.

Art. 27. Los establecimientos libres que reúnan las condiciones prescritas en el decreto de 14 de Enero y circular de 14 de Setiembre de 1869, verificarán los exámenes y grados con validez académica en la misma forma que los establecimientos oficiales, y con sujeción á las disposiciones 4.ª y 5.ª de la referida circular.

Art. 28. La rehabilitación para la validez oficial de los grados y títulos conferidos por los establecimientos á que se refiere el artículo anterior, podrá obtenerse enviando el Rector del distrito respectivo á los que lo soliciten una comisión de Profesores oficiales que formarán Jurados con un Catedrático del establecimiento libre que tenga el título correspondiente, y en su defecto con una persona que lo posea, designada por el Jefe de aquel. Dicha comisión se compondrá de los Catedráticos de Instituto oficial, uno de la Sección de Filosofía y Letras y otro de la de Ciencias cuando la rehabilitación se refiera al título de Bachiller en Artes; y de dos catedráticos de la Universidad oficial y de la Facultad respectiva cuando los títulos de que se trate sean de esta clase.

Art. 29. Verificados los ejercicios para la rehabilitación, se remitirán con el acta de los mismos títulos correspondientes al establecimiento oficial respectivo, para extender en ellos la diligencia que previene el art. 5.º del decreto de 28 de Setiembre pasado.

Art. 30. Dicha rehabilitación se hará sin pago de nuevos derechos de título, siempre que la tarifa de estos en el establecimiento libre de que se trate no sea menor que la de los oficiales. Cuando lo sea, los aspirantes abonarán la

diferencia en papel de reintegro, y esto se hará constar en la diligencia de rehabilitación.

Art. 31. Los establecimientos libres que no reúnan las condiciones á que se refiere el artículo 27 de este decreto, verificarán los exámenes y grados para que tengan validez académica ante Jurados constituidos de la manera que se expresa en el art. 28.

Art. 32. La rehabilitación para la validez oficial de los grados y títulos que confieren los establecimientos á que se refiere el artículo precedente podrá obtenerse ante los Jurados que en el mismo se mencionan, observándose lo dispuesto en los artículos 29 y 30 de este decreto.

Art. 33. Cuando los establecimientos libres no hagan uso de las facultades que les conceden los anteriores artículos, la rehabilitación de títulos para efectos oficiales se verificará como se determina en el decreto de 28 de Setiembre de 1869.

Art. 34. Los Rectores de las Universidades oficiales nombrarán comisiones de exámenes para los colegios privados que se hallen en población donde no exista Instituto oficial, siempre que sus Directores lo soliciten, y con sujeción á lo dispuesto en el art. 226 del reglamento de segunda enseñanza de 22 de Mayo de 1859, que también es aplicable á las comisiones que vayan á los establecimientos libres.

Art. 35. Quedan derogadas las disposiciones que se opongan al cumplimiento del presente decreto.

Dado en Madrid á seis de Mayo de mil ochocientos setenta.

FRANCISCO SERRANO.

El Ministro de Fomento,
José Echegaray.

SANIDAD DE LA ARMADA.

ALMIRANTAZGO.

Mayo 26. Concediendo cuatro meses de licencia para restablecer su salud en Jerez al primer Médico D. Antonio Jimenez y Guinea.

Destinando á continuar sus servicios en el Apostadero de Filipinas al primer Médico D. Francisco Ferral y Mateos, y á los segundos D. Marcial Lopez Recamar y D. Ovidio Fernandez Pereiro.

Idem para atenciones del servicio en el Departamento de Cádiz á los segundos Médicos D. Cándido Salas y Gutierrez, D. Eugenio Guzman y Corrales y D. Manuel Fernandez de Cueto.

Idem id. en el de Ferrol á los segundos médicos don Nicasio de Aspe y Fullós, y D. Eduardo Ulloa de la Riva.

Idem id. en el de Cartagena, á los segundos médicos D. Vicente Moreno de la Tejera, D. Mariano Cuadrado y Saez, y D. Alfredo Opisso y Viñas.

Idem á la fragata *Numancia*, al segundo médico don Pedro Espina.

Idem á la *Tetuan*, al segundo médico D. Manuel Maria Corrochano.

Idem á la goleta *Prosperidad*, al segundo médico don Adolfo Pardo y Lastra.

Idem á la *Ligera*, al segundo médico D. Juan Espada.

Idem 29. Acordando conceder el retiro del servicio al primer médico D. José Lopez Riera.

Concediendo cuatro meses de licencia para restablecer su salud, con arreglo al decreto de 9 de Abril de 1869, á los primeros médicos D. Rafael Calvo y D. José Garcia, y al segundo D. Francisco Aldaituriaga.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña María de la Concepción Rodriguez y Valmorino, viuda del socio D. Manuel Francisco Herrero y Picado, solicita la pensión de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun socio tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente,

lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 10 de Mayo de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (2)

Doña Maria de la Encarnacion Sanz, viuda del socio D. Juan Gomez Ortega, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 18 de Mayo de 1870.—El Secretario, general, *Esteban Sanchez de Ocaña*. (1)

VARIEDADES.

REUNION MEDICO-DEMOCRATICA EN PARÍS.

Los médicos parisienses, desde que va la libertad entrándoseles por la puerta que la mano del emperador ha estimado prudente entreabrir, han empezado á agitarse y á promover reuniones más ó menos útiles y tranquilas.

Sobre las varias efectuadas para ventilar la gravísima cuestion de la libertad de enseñanza, tratase ahora de celebrar una para examinar la cuestion de la vacuna, y fallar, por una especie de *plébiscito*, en asunto tan árduo. El caso es reunirse, bullir y oponer á las altas corporaciones médicas el fallo de la multitud, dado probablemente á la ligera, sin maduro estudio, sin meditacion bastante.

¿Qué es hoy, se dice, el cuerpo médico, fuera de las Escuelas y las Academias? Como si el cuerpo médico hubiera estado hasta aquí encadenado, y no hubiera podido publicar periódicos, dar conferencias, verter sus doctrinas de mil maneras, y constituir las sociedades médicas que fuere servido. ¿No ha podido dirigirse á la Academia de Medicina, en fin, todo el que tenga algo útil que comunicar sobre el asunto?

Se trata sin duda alguna, con estas reuniones médico-democráticas, de sobreponerse á la autoridad de las Escuelas y las Academias, anulándolas, como se anula tumultuaria y ruidosamente toda autoridad legítima. Sea, pues que los tiempos, más caprichosos y voluntariosos que nunca, así lo exigen; pero sea con una condicion: la de tomar nota fiel del resultado, y no echar en olvido la enseñanza que se logre. Hay que consentir á veces el mal, cuando se pervierte el sentido público al calor de la fiebre política, para que del escarmiento resulte una provechosa enseñanza; como se permite á un niño inquieto que acerque sus dedos á la llama de una bugía hasta percibir la dolorosa sensacion del calor: si una vez se quema, ya sabe lo que es el fuego para en adelante.

Ello es que los médicos parisienses van á reunirse con el fin de examinar la cuestion de la vacuna; que varios periódicos han acogido hasta con entusiasmo la idea, entre ellos la *Gazette des Hôpitaux*, la *Tribune médicale* el *Mouvement Médical* y el *Journal des connaissances médicales*. Por su edad presidirá provisionalmente la Asamblea el director de este último M. Caffé, y hará de secretario M. Le Sourd. Se nombrará despues la mesa definitiva; se acordará el programa de las cuestiones que han de examinarse, y se procederá á la discusion, que será libre, pero sin discursazos de á legua (¡delmal el menos!) y reduciéndose á los hechos,

De presumir es que resulten estos muy variados, no poco contradictorios, excasamente auténticos, vagos é inexactos; quedando al cabo, la cuestion con la propia ó mayor obscuridad que ofrece en el día.

¡Ojalá nos equivocáramos!

PARTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1870, QUE LOS PROFESORES DE LA SECCION DE MEDICINA DEL HOSPITAL GENERAL ELEVAN A LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL.

En la primera mitad del mes de Marzo continuaron las lluvias siendo abundantes y repetidas; más adelante despejó el tiempo, pero descendiendo la temperatura hasta dos grados bajo cero en alguna mañana, y simultaneamente reinaban vientos fuertes del Norte y de Nord-Este. En los últimos dias de mes se moderó el frio, y el tiempo volvió á ser agradable y propio de la primavera. Segun queda dicho la temperatura mínima del mes fué de dos grados bajo cero, y la máxima se elevó hasta veinte grados. La columna barométrica estuvo bastante baja la mayor parte de los dias, manteniéndose entre 698 milímetros y 708, y nunca excedió de los 713. El tiempo fué por tanto desigual, como ordinariamente acontece en el mes de Marzo; pero aunque hubo variaciones bruscas, no se reprodujeron tantas veces como en otros años, habiéndolas hecho menos ásperas la humedad que se esperimentó en la mayor parte.

Continuaron reinando las enfermedades catarrales que habian dominado en el invierno, pero principiaron á manifestarse tambien las gástricas y las flogísticas, propias de la primavera; observáronse por tanto muchas fiebres de aquel género, con tendencia á veces á adquirir la forma tifoidea; entre las afecciones inflamatorias se contaron las anginas, pneumonias, pleuritis y pleuro-pneumonias, que exigieron un tratamiento antiflogístico, si bien las emisiones sanguíneas hubieron de prescribirse con moderacion, por no ser muy violentos los fenómenos hiperesténicos. Las afecciones gástricas fueron tratadas por medios muy simples por lo comun, aunque en muchos casos se hizo indispensable el uso de los evacuantes del tubo digestivo. Continuaron presentándose, pero no con mucha frecuencia, las viruelas, que en su mayor parte fueron confluentes y acompañadas de fenómenos gravísimos, terminando en ocasion funestamente. Se observaron bastantes hemorragias, sobre todo uterinas, y tambien otras afecciones de este mismo órgano. Los padecimientos de los grandes centros nerviosos fueron frecuentes, afectando formas variadas, y resistiéndose á las medicaciones como suelen hacerlo.

Abundaron las enfermedades crónicas del pulmon, de la pleura, del corazon, del encéfalo, del canal intestinal, del hígado y del aparato génito-urinario en la mujer, observándose parálisis, convulsiones, hemiplejías, vesanias, catarras, asma, tisis, hidrotorax, lesiones orgánicas del corazon, gastralgias, diarreas, infartos del hígado y del bazo, hidropesias, y sobre todo numerosos casos de reumatismo antiguos.

Entraron durante el mes de Marzo en las salas de el departamento de hombres 321 enfermos, salieron con alta 255, y murieron 78. En las de mujeres ingresaron 377, se curaron 283, y fallecieron 49. Y en las de niños, entraron 44, salieron 38 y murieron 6; componiendo un total de 742 entrados; 606 altas y 133 fallecimientos, existiendo en fin de Marzo 748 enfermos, de los cuales corresponden 275 al departamento de hombres, 437 al de mujeres, y 36 al de niños.

El movimiento de las enfermerías con relacion á las enfermedades agudas y crónicas, fué de 425 entrados, 368 altas, 76 muertos y 348 existencias: en fin de Marzo en las primeras, á 257 entrados, 214 curados, 50 fallecidas y 329 existencias en el día en las segundas.

La relacion de los muertos con los enfermos entrados es la de 16 por 100, proporcion no muy favorable y que acredita el carácter poco benigno de las enfermedades reinantes.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de esa Excelentísima Diputacion los Profesores medicina del Hospital general.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—La primavera sigue siendo cada vez más varia, el tiempo más irregular, y las vicisitudes atmosféricas más anómalas. Aunque hubo algunas horas en ciertos días de la última semana en que se sintió el calor, hubo también otras, particularmente por las madrugadas, en las que se sintió fresco, á lo que contribuyó el viento Norte ó Nord-Este que sopló, mientras que en el centro de aquellas saltaron estos al S-S-E ó al S-S-O. De aquí el haberse observado en la columna termométrica tan pronto á los 12° como á los 28°, y que el barómetro oscilase entre 26 pulgadas y 26 pulgadas y cuatro líneas, anunciando unas veces tiempo seco ó vario, y otras lluvias, revuelto y aun tempestad.

A pesar de un tiempo tan raro, casi puede asegurarse que pocas veces hemos visto menos enfermos que ahora, así en el Hospital como en la práctica particular. Si se exceptúan las afecciones catarrales, que no han dejado de reinar, los reumatismos, las fiebres gástricas, algunas inflamaciones de ciertas membranas mucosas y serosas, varias neurosis y flujos sanguíneos, casi puede decirse que no existen en la actualidad enfermedades reinantes, pues casi á todas se las debe considerar como esporádicas. Tal vez por efecto de estas mismas variaciones atmosféricas ó por el abuso que se ha hecho y se hace de varios alimentos y bebidas, es lo cierto que se han presentado algunos cólicos, que se han vencido bien con el plan atemperante y demulcente y luego con los purgantes minorativos. Por último, se han presentado algunos enfermos con intermitentes cotidianas y tercianas, con anginas tonsilares, con sarampión, y sobre todo con viruelas.

La mortandad muy escasa.

Condecoración.—Se ha concedido una encomienda de Carlos III al médico oculista D. José Ferradas.

Nombramientos.—Han sido nombrados D. Joaquín Urdals y D. Cayetano de Terán, médicos: el primero de los baños de Grábalos, en la provincia de Logroño; y el segundo de los de Puente Viego, en la de Santander.

Anatomía humana.—Bajo este nombre ha empezado á publicar, nuestro estimado amigo y colaborador don Juan Nepomuceno Martínez, unos cuadros sinópticos de anatomía, que no sabemos para quien podrán ser más útiles, si para los estudiantes ó para los prácticos; para aquellos porque les facilita el extraordinariamente estudio, y para estos por que les permite recordar, á un simple golpe de vista, pormenores que la memoria no siempre conserva con toda fidelidad y viveza. Tenemos á la vista el del sistema venoso, y es verdaderamente noble por su sencillez, buen método y claridad. Esperamos que alcance esta colección de cuadros sinópticos la más favorable acogida del público médico.

Preparativos.—Para el próximo curso, parece proponerse la Dirección de instrucción pública tener completo el cuadro del profesorado en las Universidades, y con tal motivo van á proveerse por oposición ó concurso, según proceda, las siguientes cátedras de Medicina que hay vacantes.

En Madrid, patología general, su clínica y anatomía patológica.

Anatomía general y descriptiva (segundo curso.)

La primera á oposición, la segunda á concurso.

En Granada, patología general con su clínica y anatomía patológica.

Terapéutica, materia médica y arte de recetar.

Obstetricia, enfermedades especiales de la mujer, y de los niños.

En Santiago, anatomía general y descriptiva.

Patología general, etc.

Obstetricia y enfermedades especiales de la mujer.

En Sevilla (Cádiz), anatomía general (segundo curso).

En Valencia, anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes.

Patología médica.

Obstetricia.

Medicina legal.

En Valladolid, fisiología.

También está acordado proveer por concurso seis categorías de término y dos de ascenso (en medicina.)

Porvenir de los médicos de partido.—Nuestro amigo y colaborador, D. Higinio del Campo, médico titular de Siero, en Asturias, por espacio de 29 años, se ha visto impulsado á renunciar su partido por cuestión de decoro. Este es el ordinario premio que reservan muchos Ayuntamientos á dilatados y eminentes servicios, juzgando que estos se hallan suficiente remunerados, con un mezquino sueldo. Es de presumir que, hallándose nuestro amigo en la avanzada edad de 61 años, temiera el municipio verse más adelante precisado á sostener su ancianidad. Por fortuna D. Higinio goza excelente salud, y es de complexión fuerte y de enérgica actividad.

Opinión unánime.—La supresión del grado de bachiller—presaga de la supresión democrática de todo grado académico y aun del privilegio que supone todo título profesional—ha merecido de los periódicos médicos casi unánime reprobación. Al anunciarla nuestro estimado colega de Granada, añade lo siguiente, aludiendo á ciertos periódicos que felicitan á las Cortes y al Ministerio de Fomento:

«La *Gaceta Médica* no se asociará á tales felicitaciones hasta que vea un decreto de S. A. confirmando el título de Doctor á todos los españoles: verdad es que desde Setiembre del 68 hasta la fecha se habrá duplicado el número de Doctores, recayendo algunos de los títulos en personas que en aquella fecha no habían pisado un instituto. ¡Y se dirá que no progresamos! ¡Y habrá quien todavía ponga en duda el benéfico influjo de la libertad de enseñanza! ¿Puede darse mayor ingratitud?

Nada nuevo ha ocurrido.—Mr. Tardien ha continuado asistiendo á su cátedra, sin que ocurran nuevos desórdenes en medio de la agitación política ocasionada por el plebiscito. Esto prueba que no eran sus discípulos, aplicados, sino algunos discolos excitados por gente de fuera, los que promovieron los alborotos.

Epidemias.—En la actualidad reina la *fiebre amarilla* en la Guadalupe, la Martinica y Rio Janeiro.

El *cólera* se ha manifestado en la isla de Ceilán, y continúa en los puntos de que dimos no ha mucho cuenta á nuestros lectores.

La *viruela* sigue haciendo buen número de víctimas en París y el mayor número de las grandes ciudades de Francia, sobre todo en el Norte.

Las fiebres graves afligen á varios países, y en España ocasionan no escaso número de defunciones.

Al contrario que nosotros.—Síguese trabajando con perseverancia en el reino Unido para realizar una reforma completa en la enseñanza de la medicina, que la aproxime á lo que es en el resto de Europa, mientras aquí tratamos de imitar á aquel país y á los Estados-Unidos de América. Los *meetings* se suceden con tal motivo, y sin más que las probabilidades del suceso, y á favor de las reformas ya introducidas, crece con rapidez la matrícula de alumnos en las escuelas de los tres reinos.

Tareas útiles.—En la *Revue d'Aquitaine*, que se publica en Burdeos, número correspondiente al 1.º de Marzo próximo pasado, hemos leído con gusto un artículo, en que nuestro querido compañero y amigo el Dr. Téphé Desmarts da cumplida noticia de un nuevo azote de la vid, que para destruirla y privar al agricultor de sus beneficios, ha venido en ayuda de los muchos enemigos que todos conocemos, principalmente del *oidium*. Es el *myrius cymoides*, hemiptero que se dá muy buena maña para absorber la savia del vegetal, y que vá destruyendo las plantaciones de la Argelia. En 1867 se desarrolló de una manera prodigiosa en el Sud de Constantina y en las cercanías del camino de Bathana.—De mucha utilidad puede ser el escrito de nuestro buen amigo, siempre infatigable en la empresa nobilísima de buscar el bien por todos los caminos.

Hidrofobia.—Suelen tener algunos peregrinos ocurrencias y discurrir de la manera más singular. Fundándose en que la rabia es rarísima en algunos países, como por ejemplo Turquía y África, atribuyen la hidrofobia á la falta de libertad en que á los perros se deja, al uso del tiranico bozal. Otros habrá que atribuyan aquella libertad perruna al hecho de ser allí los canes inofensivos y de ser el bozal completamente ocioso; y los que así dis-

curren podrán apoyarse en un argumento concluyente: ¿quién pone bozal á los lobos? ¿quién les sujeta ni oprime? Y sin embargo rabian muchísimos, y propagan la hidrofobia comunicándola á los perros de ganado que muerden. Esto no es oponernos á la libertad de los perros: queremos la de todos los animales, y á todos concederíamos derecho electoral y un pedazo de soberanía.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Próximamente vá á publicarse la vacante de médico del Concejo de Siero, en Asturias. D. Higinio del Campo que la ha desempeñado por 29 años y que la ha renunciado por cuestión de delicadeza, piensa permanecer en aquel, contando con la excelente opinión médica que disfruta, entre la mayoría de los vecinos del Concejo. Hay además otro médico titular, y otro profesor libre, que en épocas normales son suficientes para cubrir las necesidades sanitarias del Concejo.

—Los profesores que pretendan las vacantes de médico, cirujano y farmacéutico de Caparrosa (Navarra), tengan presente que los tres piensan continuar en dicho punto, por contar con las simpatías de aquel vecindario, y por llevar uno de ellos desempeñándola por espacio de 33 años, y más de 8 los otros dos.

VACANTES.

La de *médico-cirujano* titular de Beneficencia de Mondejar, provincia de (Guadalajara), dotada con el sueldo de 600 escudos anuales, con obligación de visitar hasta el número de 500 familias pobres, incluso los expósitos que hay en esta localidad, con sujeción á la lista formada por este Ayuntamiento, pagada dicha cantidad por la depositaria municipal por trimestres vencidos. Además queda al profesor el derecho de contratar sus servicios con el resto del vecindario que se compone de más de 600 vecinos. El contrato durará dos años, y se formalizara con sujeción al acuerdo de bases del Ayuntamiento. Las solicitudes documentadas, serán presentadas al Sr. Alcalde presidente, en el término de 30 días, á contar desde la inserción de este anuncio en el *Boletín oficial*.—Mondejar 15 de Mayo de 1870.—El Alcalde, *Gregorio Perez* (360)

La de *médico-cirujano* de Ayna, provincia de Albacete; su dotación 200 escudos por la asistencia de 100 familias pobres y las iguales con 200 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Botija, provincia de Cáceres; su dotación 200 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 11 de Junio.

—Una de *médico-cirujano* de Alhama, provincia de Granada, dotada con 400 escudos. Las solicitudes hasta el 16 de Junio.

—Las dos de Almodovar del Campo, provincia de Ciudad-Real, dotadas cada una con 1000 escudos, como partido de primera clase. Las solicitudes hasta el 16 de Junio.

—La de *médico-cirujano* de Competa, provincia de Málaga; su dotación 400 escudos por la asistencia gratuita de 300 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 16 de Junio.

—La de *médico-cirujano* del Concejo de Mieres, provincia de Oviedo; su dotación 700 escudos. Las solicitudes hasta el 16 de Junio.

—Las dos de *médico-cirujano* de Torrox, provincia de Málaga; dotadas cada una con 400 escudos por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Junio.

ANUNCIOS.

NUEVO ESTABLECIMIENTO BALNEARIO EN VIZCAYA.
Aguas termo-bicarbonatadas-nitrogenadas de Urberuaga de Ubilla (Marquina).

Estas aguas minero-medicinales, solo son comparables, segun las observaciones recogidas, la análisis últimamente practicada, y la opinión de médicos muy ilustrados, como alcalinas á las tan reputadas de Alzola, y como *nitrogenadas* á las tan justamente acreditadas de la *Fuente del Hgado de Panticosa*, pues tienen hasta igual temperatura.

Cada litro del agua de Ubilla, tiene en disolución 52,15 centímetros cúbicos de gas nitrógeno ó azoe. Los gases que se desprenden espontáneamente de sus abundantes manantiales están constituidos por una mezcla de 97,414 de nitrógeno, y 2,586 de ácido carbónico por cada 100 volúmenes.

Uno de los manantiales, se ha destinado exclusivamente para la respiración de dichos gases, á cuyo objeto se ha construido sobre él, un lindo gabinete de inhalación.

Ejercen estas aguas su acción curativa, con especialidad en los padecimientos del aparato genito-urinario, la *afcción calculosa*, las *enfermedades del aparato gastro-hepático*, y muy particularmente en las enfermedades de *pecho y garganta*, siendo preferibles en muchos

casos á las de *Vichy y Aguas buenas*, para combatir las afecciones del estómago y garganta.

Aunque conocidas hace años en el país vasco, no lo son en el resto de España.

Los propietarios, llevados de su interés por la humanidad y deseosos de que los concurrentes á Ubilla puedan hacer uso de tan prodigioso remedio, con arreglo á los consejos de la ciencia, y á la vez con toda comodidad, han construido sobre los abundantes manantiales de Ubilla, un magnífico establecimiento á la altura de los primeros de su clase y acomodado á todas las fortunas.

En él encontrarán los bañistas, habitaciones claras y ventiladas; amuebladas con más ó menos lujo, segun sus precios, que varían desde 4 á 12 rs., salon de recreo y baile, con magnífico piano, juegos licitos, periódicos, capilla, espaciosos comedores para más de 100 cubiertos, fonda á cargo de un buen cocinero y repostero de Madrid, servicio de loza y cristal, con gran parte del mobiliario que acaba de llegar de Paris. Competencia en el servicio y precios con los mejores establecimientos del país y del extranjero, primera mesa 20 rs, segunda idem 14.

Los niños hasta ocho años abonan la mitad.

Dentro del mismo edificio, y en su planta baja, se halla la fuente para beber el agua, los departamentos para baños generales con pilas de marmol; para chorros, para agua pulverizada, etc., provistos de los aparatos más modernos para su aplicación bajo dichas formas traídas de las mejores fábricas del extranjero, nada se ha omitido de cuanto pueda ser útil ó conveniente al objeto.

En punto á distracciones, además de los paseos que cruzan los bosques que rodean el establecimiento, se han construido en Deva tres lindas faluas para paseos por el rio que corre á pocos metros del edificio, y habrá á disposición de los bañistas carruajes de alquiler á precio módico para escursiones á los alegres puertos de Ondarroa, Motrico, Deva, etc. y el magnífico establecimiento para baños de mar de *Saturrarán*, distante tres cuartos de hora, y en donde se reúne en el verano la más escogida sociedad de Madrid y otros puntos de España.

La parte facultativa estará á cargo de un doctor en medicina y cirugía de Madrid, de más de 20 años de práctica, y que ha dirigido varios establecimientos de mucho crédito.

Hay un botiquin para las más urgentes necesidades, y dos boticas en Marquina á dos kilómetros del establecimiento.

Hay tambien ganado vacuno y cabrio, y se procurarán burras, para que los enfermos puedan tomar la clase de leche que les convenga.

El correo se recibe diariamente á las 6 de la mañana.

El establecimiento se inaugura el primero del próximo Junio y permanecerá abierto hasta el 30 de Setiembre.

La localidad es en extremo pintoresca, el clima benigno y á propósito para la estación del verano, por su buena temperatura, y el viaje breve y cómodo pudiendo verificarse desde Madrid, por el ferro-carril, hasta Bilbao ó Zumarraga, y desde estos puntos, por magníficas carreteras, en los carruajes que tiene el establecimiento en combinacion con los trenes y que tardan cinco horas.

Para más informes, dirigirse en Madrid á los Sres. Elorrio y Figueredo, Alcalá 7, Administración de transportes, adonde se dará gratis la reseña del establecimiento con cuantos detalles puedan desearse, y tambien por el correo á los Sres. Aguirre Sarasua, en Bilbao ó Marquina. (339)

ESTUDIOS FILOSÓFICOS DEL HOMBRE,

POR EL DOCTOR

DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.

Ó SEA

EL HOMBRE CONSIDERADO BAJO EL ASPECTO ORGANICO, INTELECTUAL, MORAL, RELIGIOSO Y SOCIAL.

Un tomo en 8.º, 16 reales.

Obras del mismo autor:

UN LIBRO PARA MIS HIJOS.—Un tomo en 8.º, 16 reales.

LA MUJER BAJO EL PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO, MORAL Y SOCIAL.—Un tomo en 8.º, 16 reales.

Se venden en las librerías de Durán, Bailly-Balliere, Moya, y Hernando.

DOBLE MAGNESIA INCALCAREA, ANTI BILIOSA Y EFERVESCENTE,

PREPARADA POR EL FARMACÉUTICO

DON LORENZO R. HERNANDEZ.

Una larga y no interrumpida experiencia confirma los buenos resultados obtenidos con el uso de este preparado en los padecimientos del estómago, como son: *Gastralgias, malas digestiones ó digestiones difíciles, irritaciones, dolor de cabeza, vahidos*, etc., etc., ocasionado por gran desarrollo de gases ó excesiva secreción de la bilis, origina muchas veces de graves enfermedades. Todos ó la mayor parte de los preparados de *magnesia* usados en estas afecciones, tienen el inconveniente de ser desagradables ó insolubles, formando precipitados que son expelidos con dificultad, inconvenientes que en nuestra *doble magnesia* se hallan salvados, pues de un paladar agradable y completamente soluble, reúne todas las buenas cualidades de esta base sin ninguno de sus inconvenientes.—Precio, 6 y 10 rs. frasco.

Depósitos por mayor y menor en Madrid, farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29; Moreno Miquel, Arenal, 2; y Alicante, Mayor, 22. (P. P.)

Imprenta DE P. G. Y ORCA.—BIOMBO, 4: MADRID: 1870.